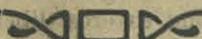


# Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 10.

Octubre 1923



**Sumario.** — ¡Padres cristianos, no descuidéis la educación de vuestros hijos! — Tesoro espiritual. — Leyenda sobre el Rosario, referida por S. Juan Capistrano. — Foglizzo por D. Bosco. Monseñor Santiago Costamagna. — El juicio de un gran convertido sobre D. Bosco. — De nuestras Misiones: Visita a las Colonias Indígenas de los Bororos. — El espíritu educativo de D. Bosco en el Orfanotrofio de Macao (China). — Una semana de misión entre los Bhoi del Assam. — Culto de María Auxiliadora. — Gracias de María Auxiliadora. — Por el mundo salesiano. — Los que mueren.



ASSAM (India). — Faquines con su carga.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).

# NOVUM MISSALE

**Missale Romanum** ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS.mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

*Sine tegumento:* Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

*Contectum:* 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planibus: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

*Contectum:* 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

*Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

*Contectum:* 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

*Sine tegumento:* Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

*Contectum:* 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressae, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

*Sine tegumento:* Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

*Contectum:* 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

# BOLETÍN SALESIANO

— REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

## ¡Padres cristianos, no descuidéis la educación de vuestros hijos!

*Una buena educación es la herencia más rica que los padres pueden dejar a sus hijos.*

Algarotti.

De las playas veraniegas, a donde el cariño y solicitud de los papás envían a sus hijos para que, reposando de sus tareas escolares, recobren vigor y lozanía, vuelve la riente juventud, los alegres veraneantes con los hermosos rostros teñidos de yodo, llenos de salud y de vida que impulsaron los baños de sol y de mar con sus misteriosas energías, en los dos o tres meses que pudieron gozar sin límites de las caricias de la naturaleza.

Enjambre bullicioso, todo lo animan y alegran con franquísima algazara, con sus risas cadenciosas y cristalinas, con el regocijado vocerío que lleva al alma auras de primavera.

Los padres los contemplan gozosos, con esa honda satisfacción con que el labrador mira en la primavera sus campos floridos, prometedores de exquisitos y abundantes frutos.

¡Lástima grande que los niños, como las flores, se vean amenazados por innumerables enemigos que ponen en peligro tantas doradas esperanzas!

El mundo, desvergonzado y corrompido, no se recata de los niños ni respeta su inocencia, ni esquiva sus miradas inocentes.

En su malicioso, satánico afán de corromper y envenenarlo todo, no repara en inundar de lodo e inmundicias calles y plazas, paseos, kioskos y revistas que sofocan con su hálito infesto las hermosas flores de la humanidad, los delicados cálices que se abren inocentes al céfiro de su primavera sin sospechar que la perfidia de los hombres secará en flor sus corazones, inoculando lentamente la malicia del pecado.

Por todas partes tropieza su debilidad e inexperience con escándalos públicos, malos

ejemplos, pasiones provocativas, groserías y obscenidades que hieren su candor y hacen peligrar su inocencia; con lobos rapaces, cubiertos con piel de oveja, que procuran conducirlos por los tortuosos senderos de la picardía, del deshonor y del vicio.

¡Pobres niños, desventurada inocencia!

Por humanidad, por amor a la patria que en la juventud y en su educación cifra su felicidad, y más que nada por deber cristiano, conjuremos los peligros que la amenazan. Salvemos a los niños de la ola de corrupción que intenta anegar en el vicio sus tiernos corazones. Es un acto de piedad, un deber sagrado, cuya responsabilidad a todos nos alcanza: a los padres, en primer término, a los educadores, a los ciudadanos... a todos cuantos obligue el precepto divino que nos ordena cuidar de nuestros semejantes, de nuestros hermanos; a cuantos se preocupen del porvenir y bienestar de la familia, de la patria, de la religión y de la sociedad.

Si no queremos que las generaciones venideras, víctimas del brutal salvajismo y despótico terror que les deparen nuestra indolencia y culpable abandono, maldigan nuestra memoria, salvemos a la actual juventud, defendámosla contra los innumerables enemigos que se conjuran para perderla y procuremos educarla según los principios salvadores del catolicismo.

Protejamos a los niños como el jardinero a sus flores de los hielos, las orugas, de las nieblas y pedriscos. Cuando el peligro es inminente y amenaza la tormenta, recojámoslos al seguro de la escuela, que debe servirles de abrigo como el invernadero a las plantas tiernas e indefensas.

\* \* \*

Si la escuela es troquel de las almas y tiene la virtud de convertir las piedras en hijos de Abrahán; si la escuela y el maestro son la salvaguardia de la niñez, deben los padres acelerar la partida de sus hijos al colegio para que no se pierdan en la calle ni se contaminen con los malos ejemplos de falsos amigos.

Desgraciadamente no faltan padres, que, ignorando sus deberes, se cuidan más de la salud y robusted física de sus hijos, que de las virtudes y de la formación del corazón, sin reflexionar que el hombre no llega a ser hombre sino por la educación; y por ese motivo dejan vagar libremente a sus hijos por el arroyo, sin dárseles un bledo en que frecuenten o no la escuela. Si leyeran a San Agustín, sabrían, por medio de esta gran lumbrera de la Iglesia, que han de poner los padres más cuidado en educar bien a los hijos que tienen, que no en desearlos ni en tenerlos.

Deben saber, además, que las primeras impresiones que reciben los niños, la educación primera, es fundamental y determina toda la vida.

El corazón del niño, dice Quintiliano, no solamente es blanco para recibir las primeras impresiones y se presta como la cera al sello, sino que también es tenacísimo en retener lo que recibe, conservando por toda la vida los resabios de los primeros ejemplos que en él se depositaron. Y San Jerónimo añade: « Tan difícil es raer lo que se empapó en los ánimos juveniles, como que la lana pierda el color y tinte que le dieron al principio y recobre su propia blancura por más que la laven. Si en el recién formado y delicado corazón de los niños infundís bálsamos y perfumes, rastros quedarán por mucho tiempo del aroma delicioso ».

Pero si es censurable la conducta de los padres remisos en conducir los hijos a la escuela, no lo es menos la de los que proceden con demasiada ligereza e impremeditación en asunto de tanta importancia y trascendencia.

Dado los tiempos que corremos y las ideas que imperan, la cultura moderna por su espíritu, por sus tendencias y por sus manifestaciones prácticas es, en gran parte, o contraria a la fe y a la moral cristiana, o ajena e independiente de ellas.

De ahí que no pocas veces la escuela, que debiera ser templo y prolongación del hogar donde el maestro, protector de la niñez, vicesacerdote y vice-padre de la juventud en la sociedad, coadyuvara y completara, haciendo de su profesión un apostolado, la obra educativa comenzada por los padres, formando al niño en el respeto y amor a lo que hay de más sagrado en ellos: su alma, imagen de Dios, y

sus sentimientos e ideas religiosas, se convierta en antro de inmoralidad, en centro de corrupción y semillero de cárceles, en ruina de la niñez, en lugar de ser puerto de salvación.

Es, por consiguiente, de sumo interés e importancia que los padres o tutores de los niños procedan con cautela en la elección de escuela; que conozcan de antemano el lugar a que conducen sus hijos; la persona a quien, con su confianza, confían su más preciado tesoro; porque es preferible formar hombres buenos, ciudadanos honrados, aunque de escasas letras, que letrados sin moralidad, pues, mientras los primeros son garantía del orden, los segundos son el elemento más a propósito para desquiciar la sociedad y hundirla en los abismos.

¡Cuántos padres, que, al enviar sus hijos a la escuela, sólo pensaron en verlos coronados de laureles, en que fueran lumbreras de la ciencia, sin cuidarse de su educación moral, lamentan hoy amargamente la ligereza que, no sólo dió al traste con su loco desvarío, sino que fué, a la vez, causa de la ruina de sus hijos y del deshonor de la familia.!

Si en lugar de enviarlo a un centro perverso o poco vigilado, en cuya envenenada atmósfera se pervertió el corazón de nuestro desgraciado hijo, lo hubiéramos conducido a una escuela donde reina la moralidad o retenido en casa, respirando el sano ambiente de familia, quizá el mal no se hubiera inoculado en su alma, o de haberla herido, las tiernas caricias de la madre o los sabios consejos de un buen educador lo hubieran detenido en su desatentada carrera hacia el abismo.

Conociendo, por tanto, las tristes consecuencias de la ilustración sin la moralidad y educación cristiana, evitemos el proceder de aquellos padres inconscientes de sus deberes o desnaturalizados, que miran con indiferencia la formación de sus hijos. Procuremos que se ilustren, enriqueciendo su entendimiento con ideas y que adquieran perfecto desarrollo físico; pero no descuidemos los elementos, los principios de recta moralidad cristiana, que hacen de los individuos ornamento de la sociedad, honor de las familias y gloria de la patria.

\* \* \*

Plutarco, gran filósofo y maestro de Trajano, en un libro que escribió sobre la manera de criar a los hijos, después de encarecer este negocio, diciendo que es la raíz y fuente de todos los bienes, y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud y fuerzas debían los hombres estimar en tanto como la buena educación de sus hijos, termina diciendo que lo que más

hace al caso, lo esencial de este negocio es que se busquen para los hijos, maestros cuya vida no esté mancillada con vicios, cuyas costumbres sean irreprochables y de cuya probada virtud, se tenga mucha noticia y experiencia.

Esto mismo viene a decir San Juan Crisóstomo cuando escribe: « Grande y rico depósito de Dios son nuestros hijos, guardadlo con gran cuidado, para que no os lo roben los ladrones ».

Pues si tal es la importancia de la personalidad del maestro, la prudencia más elemental aconseja que los estudiemos antes de confiarles nuestros hijos.

Para que los educadores estén a la altura de su misión y merezcan la confianza de los padres, deben ser tales, que puedan sustituirlos a ellos en el sacrificio y en la solicitud, a la madre; que posean, además, la ciencia, la paciencia y firmeza, que no raras veces faltan a los padres. Es necesario que los hombres a que se confían los seres más queridos, pedazos del corazón, tengan conciencia de sus deberes, y asuman ante Dios, la familia y la sociedad la responsabilidad de su misión, que consiste en formar la mente y el corazón de sus alumnos según los sanos principios cristianos, dirigiéndolos como a tiernas plantas por el camino del bien y de la virtud.

Deben, por lo tanto, conocer y respetar los derechos de los niños, que no deben ser engañados, corrompidos ni extraviados, sino formados con rectitud y delicadeza, a fin de no incapacitarlos o perderlos con excesivos miramientos, mimos o adulaciones, ni con rigor exagerado.

En una palabra, deben cultivar con cariño de padre y celo de sacerdote las almas inocentes de los niños, que se abren a la vida espiritual, desarrollando en ellos la memoria y el entendimiento, disciplinando y fortaleciendo la voluntad, fomentando y educando los sentimientos estéticos, morales, sociales y religiosos para dotarlos de un carácter capaz de afrontar y superar más tarde las contingencias de la vida.

Alguien comparó, con un símil verdaderamente hermoso y original, los maestros con los sacerdotes, diciendo:

« Los Prelados entregan cálices a los sacerdotes, en la consagración, para que los llenen con la sangre de Cristo, y Dios, Señor nuestro, la sociedad y los padres, entregan también cálices a los maestros para que los llenen con la verdad, las virtudes y el amor a Cristo Redentor, y esos cálices son los corazones de los niños »; con lo cual mostró la sublime dignidad y la gran responsabilidad, a la vez, que tienen los maestros si no llenan cumplidamente su cometido.

Por eso que es muy difícil, por no decir imposible, encontrar reunidas estas cualidades

en los individuos que hacen de la educación, de la escuela un *modus vivendi*, que desmienten con sus ejemplos los preceptos que enseñan, que no hacen de su misión un sacerdocio ni de su vida un sacrificio, para ofrecerlo como holocausto al Señor por el bien de las almas de los niños.

Únicamente los elegidos por Dios y llamados por vocación a esta sublime obra de regeneración de la niñez y complemento de la creación, podrán llegar a cultivar menos indignamente estas flores humanas, en las que se refleja esplendente la imagen de Dios; a formar convenientemente sus candidas almas y tiernos corazones, tan delicados y de sensible belleza, que basta una palabra algo libre o malsonante, una caricia irreflexiva o mirada indiscreta para ajar o empañar su hermosura.

Sólo entregando los hijos a tales educadores, podrán los padres descansar tranquilos, seguros que de sus manos los recibirán mejorados; y, cuando retornen al hogar, ya crecidos, disciplinada la voluntad y desarrollada la inteligencia, podrán besarles sin rubor en la frente y leer en sus ojos, llenos de luz y de vida, el candor de una alma pura y de un corazón immaculado.

## TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pia Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Noviembre*:

El 21. La Presentación de Ntra. Sra.

\* 22. Santa Cecilia.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la *Pia Unión* », a la cual nos remitimos.

## LEYENDA SOBRE EL ROSARIO,

referida por San Juan Capistrano

Rosario, en latín *rosarium*, significa, en su acepción etimológica, rosal o ramillete de rosas. Este nombre ha sido dado metafóricamente a las quince decenas, de las que comúnmente sólo se rezan cinco, o sea la tercera parte.

Los quince Padre nuestros son como rosas encarnadas teñidas con la sangre de Jesucristo, nuestro divino Redentor, y las ciento cincuenta Ave Marías, como rosas blancas, flores olorosas ofrecidas por los cristianos a la Virgen Inmaculada, que la Iglesia llama *Rosa mistica*.

Nuestros piadosos lectores saben que el Rosario, según hoy se reza, procede de Sto. Domingo, que fué fervoroso propagador de esta devoción. Por esto los Dominicos han hecho pintar en los claustros del magnífico monasterio de Santa María de Minerva, en Roma, el Rosario bajo la forma de un rosal que sale del pecho de su gloriosísimo Fundador.

San Juan Capistrano, venerable franciscano que vivió en el siglo XV, refiere sobre el Rosario la siguiente preciosa leyenda. De paso advertiremos que aunque Santo Domingo fué el más celoso propagador de esta devoción, otros muchos santos fueron favorecidos con visiones celestiales que les indujeron a rezar cierto número de Padre nuestros y Ave Marías, como se hace cuando se reza el Rosario, porque esta manera de rezar es anterior al tiempo de santo Domingo.

He aquí la leyenda que se encuentra relatada con interesante sencillez en un antiguo libro latino impreso en 1502, cuyo título es: *Stellarium coronae Mariae Virginis*.

« Un joven muy devoto de la santísima Virgen tenía la piadosa costumbre de adorar todos los días una imagen de tan buena Madre. Su devoción fué recompensada. María lo bendijo y alcanzó para él de Dios una verdadera vocación al estado religioso.

« Renunció el joven a los atractivos del mundo y tomó el hábito de san Francisco.

« Algún tiempo después de su entrada en el monasterio tuvo una extraña tentación: echaba de menos la imagen de María que estaba en la casa de su padre; pensaba suspirando en las hermosas rosas que le ofrecía, y un violento deseo de salir del convento y regresar a la casa paterna se apodera de su corazón.

« Atormentado un día más que nunca de esta idea, el religioso se arrodilló delante de una santísima Virgen que había en el claustro del monasterio, y permaneció así mucho tiempo orando y llorando. De repente la imagen pareció animarse, y una dulce y melodiosa voz resonó en los oídos del devoto monje: Hijo mío, decía la voz de María, no te domine la tristeza, y puesto que la Regla te impide ir a recoger hermosas flores para ofrecérmelas, quiero enseñarte otro medio que me agrada mucho; en vez de rosas me ofrecerás la sublime oración del *Padre nuestro*, y las dulces palabras del *Ave María* las repetirás diez veces, añadiendo *Ave* a *Ave*, como juntabas las flores; y así como tus flores formaban un ramillete que me complacía en aceptar, de la misma manera tus *Padre nuestros* y *Ave Marías*, agregados unos a otros, compondrán una hermosa reunión o colección de oraciones que oiré con gusto. Hazlo así todos los días, y tu Madre te recompensará desde el cielo.

« Entonces desapareció la visión, y el monje, más confortado y consolado, puso en práctica lo que la santísima Virgen le había ordenado, cesando para siempre la tentación que tenía de volver al mundo ».

Muchos años después de este suceso, dos hombres armados, de feroz mirada y siniestro aspecto, penetraban en las profundidades de un bosque que limitaba un camino solitario: Eran ladrones que acechaban a los viajeros. Venía la noche, cuando apercibieron en el camino a dos religiosos de San Francisco, que marchaban tranquilamente rezando y sin pensar en el peligro que les amenazaba. Los bandidos se ocultaron tras de la espesura para atacar a aquellos pobres monjes sin defensa; pero cuando apretaban sus armas, vieron un espectáculo extraño que paralizó sus brazos. Los franciscanos rezaban juntos el Rosario, que la Virgen había enseñado al más joven de los dos; pareció, pues, a los ladrones que una hermosa Señora, llena de majestad, acompañaba a los dos monjes y se ocupaba en tejer una corona de rosas; cuando uno de los religiosos rezaba una *Ave María*, nacía de las manos de la Señora una hermosa rosa que añadía a la corona. Concluido el Rosario se acabó la corona, y María la puso sobre su ca-

beza, y bendiciendo a sus hijos se elevó a los cielos. Pero antes dirigió una mirada de compasión a los ladrones, que les penetró en el corazón, y trocados en mansas ovejas, salieron de las espesuras, se postraron ante los religiosos, les refirieron lo sucedido, confesaron su vida criminal y pidieron hacer penitencia.

Entraron después en la Orden de San Francisco, y por esto el Rosario fué muy honrado en la Religión seráfica.

a su contacto en preciosas perlas que roban las miradas de Dios y nos merecen la abundancia de sus divinas gracias?

¿Ni qué otra devoción puede hallarse más provechosa para el espíritu y fomento de la piedad cristiana, que meditar detenidamente sobre los misterios todos de nuestra sacrosanta Religión, en los cuadros vivos de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos que recorre la mente, saboreando las enseñanzas de Jesús,



MONTEVIDEO — Nueva Iglesia dedicada a la Virgen del Rosario.

\* \* \*

La devoción del santo Rosario, infundida por la misma santísima Virgen en el pueblo cristiano, es una de las más populares, provechosas y gratas al corazón humano. Y a la verdad ¿qué puede haber más dulce para el hijo amante que conversar con el objeto amado, que le produzca mayor satisfacción que el considerar que la santísima Virgen, Reina y Soberana de cielos y tierra es su Madre tierna y bondadosa, aurea cadena que une la Divinidad con la pobre humanidad, misterioso conducto por cuyas manos benditas pasan las plegarias que brotan de nuestro corazón, convirtiéndose

mientras los labios desgranaban las celestiales palabras que salieron de su boca divina, con el dulce saludo que dirigió el Arcángel Gabriel en su embajada a la Virgen María, y las proféticas palabras de Sta. Isabel, que la proclama bendita entre todas las mujeres, y la súplica de la Iglesia, que se encomienda a su potente y probado patrocinio?

Con razón, nuestra Mística Doctora consideraba el Rosario como la devoción de más dulces y suaves atractivos, la que más eficazmente nos conduce y une a Dios. Y San Carlos Borromeo la calificaba como el homenaje más agradable que podemos tributar a la santísima Virgen.

Pero, no solamente es el Rosario la devoción más agradable y provechosa para el espíritu, sino que, además, es arma poderosísima para triunfar de nuestros enemigos y de los enemigos de la fe, como lo fué para vencer las herejías y a los herejes de todos los tiempos.

Así lo entendían nuestros mayores, y por eso, en los trances difíciles, en todas las necesidades, penas y amarguras de la vida, acudían a la Virgen santísima por medio del Rosario, para solicitar su amparo, las gracias y auxilios que necesitaban, y desahogar en Ella el corazón henchido de amor y gratitud. Y así se explica la felicidad de sus hogares. Si alguna tribulación inherente a nuestra pobre naturaleza los visitaba, la soportaban con cristiana fortaleza, porque sobre ellos la fe derramaba sus divinos fulgores, y la Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, invocada continuamente con el himno del santo Rosario, extendía su manto de cariñosa protección.

Y ¿por qué, siendo el Rosario remedio seguro contra toda desventura, no lo usamos para alivio de nuestra desgraciada sociedad que se aniquila en la lucha de clases, que encona los ánimos, atiza los odios, enluta los hogares y riega nuestras calles y plazas con sangre fratricida?

Si pudo en épocas tanto o más difíciles que la nuestra devolver a Europa, que era un campo de Agramante, la calma y el orden, y la paz a la Iglesia, en tiempos que la impiedad tremolaba sus pendones por doquiera y conmovía con su espíritu de rebeldía hasta los cimientos de la basílica de Letrán ¿no podrá en nuestros días una nueva cruzada, como la de Santo Domingo de Guzmán, acabar con la anarquía que nos domina, devolver la paz a los espíritus y calmar las immoderadas ansias de vida regada, el hambre de riquezas y la sed de sensuales deleites que nos degrada y conduce con la apostasía al paganismo?

Indudablemente. Cuando el Señor, armonizando la justicia con su bondad y misericordia, nos castiga para nuestra corrección y enmienda, nos pone en la mano los medios para apaciguar su justa indignación. El mismo nos ha dicho que la oración de los humildes penetra los cielos y mueve el corazón de Dios.

Y la Virgen nos asegura que el Rosario es una arma poderosa, infalible remedio contra los males que afligen a la humanidad.

Empuñemos, pues, con fe y esperanza el Rosario; volvamos de nuevo a la santa costumbre de rezarlo en familia, como lo rezaban nuestros padres, y la resignación, la calma y la alegría pronto aparecerán como iris de bonanza en el cielo de nuestro horizonte.

Como los vapores acuosos que se desprenden de la tierra, suben a las regiones superiores de la atmósfera, y, condensándose, tornan al suelo convertidos en lluvia fecunda y bienhechora; del mismo modo subían al cielo las plegarias de nuestros padres, las dulces melodías del Rosario, que, condensándose en el seno materno de María, descendían convertidas en gracias sobre el individuo, la familia y la sociedad.

Por eso vivían felices, gozaban de paz y tranquilidad, que en manera alguna logran las familias de nuestros días, por más que frecuenten paseos, cines y teatros.

Observad como el Padre Calpena, elocuente orador sagrado español, nos muestra, en una hermosa página, la diferencia entre las costumbres del hogar moderno y las de las familias de los siglos de oro de nuestra fe.

« ¡Oh contraste desolador, si comparamos las relajadas costumbres de muchos hogares modernos con aquellas escenas clásicas de los viejos solares castellanos que rebosaban cristianismo y amor!

¡Cómo se solaza el espíritu rememrando aquellos cuadros poéticos llenos de religiosidad y de ternura! Cada casa era un templo; allí, junto al hogar, aparecían los nobles ancianos, los abuelos de toda una gran familia, los vestigios venerandos del ayer; rodeados de sus hijos, grata realidad del presente; rodeados de sus nietos, esperanza lisonjera del porvenir; rodeados de sus fieles servidores, los bravos mozos de la heredad, que en los surcos de la tierra pródiga iban depositando el sudor del trabajo, aumentando así las riquezas del amo, que recompensaba con liberalidad y cariño. ¡Qué cadena de amores! ¡Qué corriente de afectos se establecía entre todos!...

Una hora solemne, un momento lleno de paz confortadora abre dulcísimo paréntesis en el trajín del vivir ordinario. Es la hora del Rosario, al que sigue la lectura de una piadosa página; el Santo del día.

¡Oh cuanta poesía destilaban estas horas piadosas de la casa solariega! Los polos de la vida, la juventud y la ancianidad, tienen su puesto de honor en tan plácidas e inolvidables asambleas. Una niña, la más despierta de la familia, lee los episodios santos del *Año Cristiano*, y, todos al rededor de ella, siguen con fruición aquellos pasajes encantadores que fortalecen el espíritu y avivan en las almas el amor de Dios.

Un anciano, el cabeza de familia, dirige y pasa, con sus descarnados dedos, las cuentas del rosario.

¡Cuán dulce placidez despiden los rostros

arrebolados por la lumbre del hogar, que parece seguir también con sus leves chisporroteos la encantadora salmodia! ¡Cómo ascienden mezcladas las voces de los jóvenes y ancianos, formando un murmullo de colmena, de colmena mística, donde las oraciones que se escapan de aquellos honrados pechos elaboran ese dulcísimo panal de amores santos, de goces íntimos, de fidelidades mutuas que sólo es patrimonio de la familia cristiana! ¡La lectura del *Año Cristiano!* ¡El rezo en familia del santo Rosario y las letanías de la Virgen!... ¡En cuán pocos hogares se conservan estas piadosas costumbres!

¡Ah! llora el alma y se avergüenza al tener que confesarlo: aquella sólida piedad, aquel fervor religioso de nuestros abuelos, casi ha desaparecido: Hoy no se juntan, no se congregan las familias a horas determinadas, para tomar en comunidad el espiritual alimento que proporciona la lectura de unas páginas devotas. Hoy, rubor da el decirlo — los padres se recatan de los hijos y los hijos de los padres para devorar, a solas, los conceptos atrevidos, que diluyó, en las páginas de un volumen pornográfico, la pluma soez de cualquier zolesco genio adocenado ».

Amados lectores, si al comparar aquellos tiempos de ventura, en que abundaban los frutos de virtud, con los nuestros de esterilidad y muerte, el carmín de la vergüenza tiñe vuestras mejillas, recordad que todavía hay un remedio efficacísimo para tornar sobre vuestros pasos y hacer florecer la vida cristiana: uníos por la práctica del Rosario a María; en el encontraréis sólido alimento de piedad, y os elevaréis hasta la divinidad como tirados por una cadena aurea.

---

## Foglizzo por Don Bosco.

Vivo todavía en nuestra alma el grato recuerdo que en ella estampara la solemne inauguración de la lápida dedicada a nuestro hermano y siervo de Dios Andrés Beltrami, otro acto de delicado amor ha conmovido en estos días nuestros corazones de amantes hijos.

Esta vez la nota simpática la dieron los A. A. del Oratorio Festivo, no perdonando ningún sacrificio hasta ver convertido en realidad un proyecto que tiempo ha acariciaban. Andrés Beltrami, destinado por la Providencia a modelo y dechado de la vida oculta y retirada, ha visto honrada su memoria en una de las salas

internas del Instituto; como si quisiera recordar, aun después de muerto, a todos sus moradores, el programa que, vivo, tan exactamente cumpliera, « ama nesciri et pro nihilo reputari ».

No sucedió así con Don Bosco: todos sabemos que su vida se consumó en la práctica de los dos más grandes preceptos de la ley, el amor a Dios y el amor al prójimo. Y como en este último es difícilísimo y muchas veces imposible el cumplimiento del consejo evangélico: « No sepa tu mano derecha lo que hace la izquierda » plugo al Señor que en Don Bosco se cumpliera aquel otro: « Veán los hombres vuestras obras buenas y den gloria al Padre que está en los cielos » Es por esto que la fama de su nombre corrió de boca en boca y hoy día hasta en los más apartados ángulos del mundo se conoce a Don Bosco. No es pues extraño si también Foglizzo, uno entre los mil pueblecillos del Piamonte que se vió honrado con varias visitas del Venerable, ha querido por medio de las A. A. del Oratorio Festivo, y aprovechando el traslado del Estudiantado Teológico Internacional, perpetuar la memoria del Padre y exteriorizar el cariño a sus hijos, erigiendo en la calle principal y en artística hornacina el busto de D. Bosco.

Solemnísimo resultó el momento de la inauguración, efectuada el 29 del pasado julio a las 11 a. m. Cuando a la presencia del Rmo. señor Don Felipe Rinaldi y de todo el pueblo allí reunido, fué recorrida la tela y la sonrisa del Venerable colmó de felicidad nuestros corazones, mil manos aplaudieron jubilosas y 15 banderas, representantes de otras tantas naciones que tienen sus hijos en este Instituto, se inclinaron reverentes saludando con su mudo lenguaje al Padre cariñoso, al insigne bienhechor de la desvalida juventud.

El ilustre profesor de historia Dr. Don Lorenzo Nigra con vibrante y entusiasta palabra expuso el significado del acto y el Rmo. señor Don Felipe Rinaldi dió fin al plebiscito de amor invitando a todos los presentes, y de un modo especial a los A. A., a ajustar de tal manera todas las acciones de su vida, que pasando por delante del monumento que acababan de levantar, aquella sonrisa paternal nunca la viesen convertida en un severo reproche.

El Señor quiera que el ejemplo de estos buenos foglizzes se difunda y encuentre imitadores en otros muchos centros de acción salesiana, persuadidos que el entusiasmo por las obras de Don Bosco no es otro que el entusiasmo por las obras de Dios y de su Iglesia.

*Figuras de Misioneros Salesianos*

## Monseñor Santiago Costamagna

Característica de la escuela de los santos es la fecundidad. Como buenos y expertos jardineros, saben infiltrar en las almas juveniles que les rodean las virtudes que atesoran en su corazón.

¡Qué labor más frutífera la suya!

Del mismo modo que en los suaves amaneceres de primavera se abren los cálices de las flores a recibir las perlas del rocío, así en la escuela de los siervos de Dios, los corazones inocentes, las almas de los niños se despliegan para recoger las irradiaciones fecundas de amor y abnegación que fluyen del sabio y santo educador.

Contemplad la escuela de Valdocco. Tal vez no encontraréis allí deslumbradoras apariencias de las virtudes de que se ufana y enorgullece el mundo, pero si os acercáis, pronto percibiréis aromas delicados, anunciadores de próximos y sazonados frutos.

Dirige aquel plantel de santos y heroicos misioneros el sacerdote Juan Bosco, que, apóstol como toda alma buena, anhela comunicar al mundo entero los dones y beneficios que tan pródigamente ha recibido del cielo. Pero como su acción, limitada como la de todo mortal, no responde a los deseos de su caritativo corazón, que quisiera abrazar a todos los hombres, para infundirles su espíritu e iluminar las almas que han sido redimidas con la sangre de Cristo, se rodea de jóvenes escogidos, que deben multiplicarlo por la redondez de la tierra, a quienes modela según su contextura espiritual, vertiendo en sus almas las esencias que había concentrado en la suya, a fuerza de heroísmo, en la práctica de las virtudes.

El jovencito Santiago Costamagna es uno de los afortunados discípulos en quien ha prendido el fuego santo del apostolado.

De naturaleza ardiente, despejado ingenio y corazón generoso, pasó del hogar paterno, saturado de espíritu cristiano, a la escuela de Don Bosco, cuando apenas cumplía doce años, donde su alma soñadora, ansiosa de proezas, se templó al calor del entusiasmo del maestro y del ejemplo de jóvenes modelos, como Savio, Magone, Rúa, Cagliero, Durando, Francesia y otros muchos que perfumaban el ambiente con aromas de sublimes, heroicas virtudes.

Secundando generoso los designios de la

Providencia, que lo destinaba para llevar a innumerables pueblos la salvadora doctrina de Jesucristo, se esforzó por enriquecer el alma de virtudes y la mente de conocimientos, convencido de que nadie da lo que no tiene, y de que para cosechar abundantes frutos se requiere sembrar a manos llenas la semilla del bien.

Exquisitamente preparado, después de diez y nueve años de convivencia con el apóstol de la juventud, el 14 de Noviembre de 1877, en la plenitud de su vida, partía al frente de la tercera expedición de misioneros salesianos hacia los inhospitalarios desiertos de las Pampas y de la Patagonia, teatro de sus primeras y numerosas hazañas, renunciando gustoso a las caricias de un brillante porvenir, para buscar en el olvido del mundo y en la humilde y fatigosa vida misionera almas para Jesucristo.

No fueron muy halagüeños sus primeros ensayos en la nueva vida. En 1878, cuando acompañando al entonces Ilm. Don Mariano Espinosa, muerto recientemente Arzobispo de Buenos Aires, intentaban ganar tierra en las playas de la inexplorada Patagonia, una desecha tempestad les hizo naufragar, poniendo en peligro su vida y dando al traste con sus proyectos evangélicos.

Pero, lejos de abatirse y desalentarse, al igual de los grandes hombres, de temple de acero, que son más grandes cuantas más dificultades se les presentan, y están dispuestos al sacrificio de la vida antes que claudicar ante el deber, al año siguiente, el 1879, de gracia para aquellas regiones, se unió, no sin grandes incomodidades y sacrificios, al ejército expedicionario del general Roca, para evangelizar y conquistar para Cristo las almas de los indios, mientras los soldados procuraban la conquista de sus tierras.

Oigamos algo de lo que él mismo cuenta, escribiendo a Don Bosco para darle razón de sus trabajos apostólicos.

Desierto de las Pampas, 27 de abril 1879.

Amadísimo padre Don Bosco: Gracias a Dios, y tras largo caminar, vemos cumplidos nuestros anhelos, pues nos hallamos en contacto con los indios de las Pampas, sueño acariciado tanto tiempo por su caritativo corazón.

Estamos en *Carrhué*, a 400 millas de Buenos Aires, y dentro de poco emprenderemos la marcha hacia la Patagonia, a orillas del Río Negro, debiendo atravesar a caballo casi 800 millas del temido desierto.

Como puede suponer, no faltan en el viaje incidentes de todo género. La primera noche de nuestro viaje, mientras pensábamos cómo acallar el hambre, que se dejaba sentir más de lo conveniente, se nos acercó un viejo coronel, muy cariñoso, que nos invitó a cenar en su compañía. Hizo encender el fuego, y, sobre las brasas, echó un grueso pedazo de carne. Nosotros veíamos como se asaba, parte entre la llama, a veces entre la ceniza y el rescoldo,

¡Si viera, amado Padre, como me latía el corazón, a medida que me acercaba! ¡A quién me dirigiré, me decía a mí mismo, cómo me las arreglaré para entenderme con ellos sin saber el indio? Y mientras caminaba, encomendándome a los ángeles custodios de los indios, he aquí que sale a mi encuentro el hijo del cacique *Eripaylá*, que habla muy bien el castellano. Fué mi providencia. Me recibió muy bien y me acompañó a su padre, haciéndome de intérprete. No menos cariñoso se mostró *Eripaylá*. Me dijo que era su deseo que todos se instruyeran en la Religión Católica y recibieran el bautismo.

Yo, sin más, no cabiendo en mí de gozo,



Año 1879. El Rdo. D. Santiago Costamagna catequizando a los indios de las Pampas.

todo lleno de humo y suciedad. ¡Figúrese nuestro asombro cuando se nos ofrece un trozo, todavía sangrando, ahumado y lleno de ceniza! ¡Y pensar que en el desierto aquello era un gran banquete!

El día siguiente, menos afortunado, al montar a caballo, mi cabalgadura, que era loca de remate, comenzó a hacer cabriolas y me arrojó al suelo, lastimándome una pierna. Gracias a Dios no hubo rotura alguna, y, aunque con dolor, pude continuar el viaje.

Paso por alto las impresiones recibidas durante el viaje por este desierto, donde no se ve un árbol ni arbusto, teniendo que vadear con frecuencia torrentes y lagunas, arrodillados sobre los caballos, que nadan que es un gusto.

Apenas llegado a *Carrhué*, que es un fortín en medio del desierto, me dirigí a visitar las tribus de *Eripaylá* y *Manuel Grande*, que tenían sus tolderías a unos quince minutos, a caballo, del fortín.

reuní a los niños y comencé a enseñarles el catecismo. Con un poco de esfuerzo, y ayuda de los ángeles de mis catecúmenos, a quienes me encomendaba con toda el alma, les enseñé la señal de la cruz, el Misterio de la Unidad y Trinidad de Dios, y hasta el Misterio de la Encarnación.

El mismo día volví a dar lección de nuevo; pero esta vez quiso *Eripaylá* que lo hiciera dentro de su gran toldo. Me tenían preparados hasta los asientos; pero que clase de asientos ¡santo cielo! Eran cráneos y mandíbulas de asnos y caballos. Los indios de las Pampas no pueden ofrecer otros mejores, porque no los tienen. La miseria reina aquí como dueña y soberana.

La misma acogida y disposición que *Eripaylá* me dispensó y encontré en el cacique *Manuel Grande*. Después de convivirme a tomar un *mate*, me dió amplia libertad para que instruyera a su gente. Afortunadamente llegaron los

otros dos misioneros, y, con su ayuda, pudimos bautizar unos cincuenta indios, veinte niños cristianos del fuerte, y al hijo del cacique Eri-paylá, a quien también unimos en matrimonio.

¡Lástima que no podamos pararnos más con estos pobres indios! El general Roca nos invita a la marcha, diciéndonos que no conviene dejar a dos mil soldados sin sacerdote, y que además encontraremos más indios en el camino y en el Río Negro.

Y aquí nos tiene en marcha de nuevo, en un viaje penosísimo, que durará cerca de un mes, sin que podamos celebrar la santa misa.

¡Paciencia! Si estos pobres soldados padecen tanto por un poco de gloria efímera, no hemos de hacer menos nosotros por el cielo y por servir a nuestro Dios: *Euntes, imus et flemus; venientes, veniemus cum exultatione, portantes manipulos nostros* ».

Patagones, 23 de junio 1879.

Muy amado padre Don Bosco: Henos por fin en la Patagonia sanos y salvos, después de más de un mes de viaje continuo por el desierto, expuestos a morir despedazados por las fieras: varias veces hemos visto correr delante de nosotros tigres y leones, o envenenados por las traidoras flechas de los indios.

¡Qué de peripecias, Dios mío! Si hubiera de contarle largo y tendido nuestras andanzas por estos andurriales, tendría para rato y casi para aburrirlo.

Con sólo hablarle del hambre que hemos pasado, pudiera llenar la carta. El hambre y la sed eran nuestros inseparables compañeros de viaje. Cuando podíamos obtener un trozo de carne de potro o de cualquier fiera que cazaban en la marcha, estábamos en grande y había para repicar a fiesta.

¡Qué vida, queridísimo Don Bosco! Le aseguro que para caminar 40 o 50 Km. diarios, dormir a la intemperie sobre el duro suelo, sin tener apenas con que abrigarse, haciendo un frío que pela, comer carne de caballo y un sorbo de agua anarga o con sabor a tierra, y eso cuando se la encuentra, no basta una vocación ordinaria, se necesita temple de acero, una vocación a toda prueba.

Sin embargo, tenemos motivos sobrados para dar gracias a la Providencia, pues no sé que hubiera sido de nosotros si se desencadenaran las horrosas tormentas, tan frecuentes y peligrosas en estos parajes.

Además hemos podido ir catequizando a los indios que apresaban o se unían a nosotros para trasladarse a otros sitios determinados por el Gobierno de Argentina. También entre

los soldados hemos hecho mucho bien, preparándoles para celebrar la Pascua tan luego como lleguemos a nuestro destino. Es cierto que algún gefe no es bueno; en cambio, otros nos llenan de atenciones y se maravillan de que por atender a los indios nos espongamos a tantas penalidades.

Al llegar a Río Colorado tuvimos la fortuna de oír misa con toda la tropa y recibir a Jesús en nuestro pecho, después de quince días que estuvimos privados de tal fortuna. Luego bautizamos unos cuarenta jovencitos, llegados con las demás tropas, y a vadear el río, de rodillas en la grupa de los caballos, que nadan como peces.

Alanzada la orilla opuesta sin que hubiera que lamentar ningún percance de importancia, continuamos caminando río arriba hacia su nacimiento. Pero ¡qué triste se hace este interminable desierto, donde no vemos más que espinos pelados y cardos salvajes! La profunda soledad que reina y esta miserable vegetación nos traen a la memoria el texto del Génesis que guarda la maldición de Jehová en el Edén: « *Maledicta erit terra... spinas et tribulos germinabit tibi* »: Maldita sea la tierra.... espinas y abrojos te producirá etc.

Finalmente llegamos a los montes, pero espesos espinos nos impedían casi el paso. Al forzar en las cabalgaduras el estrecho sendero, recibíamos despiadados arañazos, a diestro y siniestro. Yo temía quedarme sin sotana, a pesar que la guardaba más que a mí mismo. Para colmo de aventuras, los guías perdieron el sendero en pleno bosque, el día 23 de Mayo, a las 4 de la tarde. Mientras todos lo buscaban afanosos, yo me senté a rezar el breviario; pero cuando llegué a las primeras vísperas de nuestra querida Madre Auxiliadora, y en especial al *Saepe dum Christi*, he aquí que me asaltan vívidos los recuerdos de la inauguración de la Basílica, las grandes fiestas del Oratorio, la música de Cagliero, Don Bosco, las Hijas de María Auxiliadora, y al considerarme perdido en un desierto, en compañía de pocos soldados, se me encogió el corazón. Sin darme cuenta se me cayó el breviario de las manos y los ojos se me arrasaron de lágrimas.

Pronto, sin embargo, me rehice, pensando que María Auxiliadora estaba con nosotros, y al propio tiempo oía a los soldados que gritaban alborozados: hemos encontrado el sendero...

El día 25 de Mayo estábamos acampados a orillas del Río Negro. Mientras los soldados celebraban la fiesta patria, yo me fuí a visitar a los indios, prisioneros de guerra, para ver de catequizarlos. ¡Pobrecitos cómo los encontré!

Yo no encuentro palabras para ponderar su miseria. Casi desnudos o mal cubiertos con una piel de oveja, dormían al aire libre, sin toldos que los defendieran del intenso frío que hacía. Todos me rodearon al instante: hombres, mujeres y niños, en grupo tal original, que el general Roca sacó una fotografía.

Con ellos trabajé lo increíble, lo mismo que con los soldados, dándoles al día varias instrucciones. Como la estancia era de pocos días, urgía la instrucción; pero como algunos de los indios eran cerrados de mollera, casi llegué a desanimarme. Figúrese que después de haberme desgañitado por tres o cuatro días para enseñarles los misterios principales, a la pregunta ¿quién es el Padre Eterno? me contestan con aplomo que: « el infierno ».

Una V. a este inconveniente el mucho frío que hace, pues cuando decimos misa, al aire libre se entiende, el agua de la vinagera se hiela a los dos minutos. Además algunos gefes nos empiezan a hacer bastante guerra y esto influye en el ánimo de algunos indios que se niegan por lo mismo a convertirse. Pero al decirles que el que algún cristiano no cumpla como tal nada prueba contra nuestra religión; que nosotros, para convertirlos, hemos venido de la lejana Europa donde hemos dejado a seres queridos, renunciando a comodidades legítimas, y soportamos gustosos las penalidades que ellos ven, se conmueven y piden ser catequizados.

Estos días hemos bautizado más de 100 adultos y preparamos otros muchos, Deo Gratias!

Como ve, amado padre, nuestros trabajos quedan bien recompensados con la abundancia de la mies que hemos conducido a la casa del Señor.

Con la protección de María Auxiliadora y su bendición, esperamos cosechar todavía más abundantes frutos.

(Continuará).

*Deberíamos procurar vivir en este mundo como si tuviéramos el alma en el cielo y el cuerpo en la sepultura.*

\*\*\*

*Para quien Dios lo es todo, el mundo ha de ser nada.*

\*\*\*

*Para ser verdaderamente devoto es preciso no sólo hacer la voluntad de Dios, sino hacerla alegremente.*

## El juicio de un gran convertido.

Don Bosco 1815-1888.

*Ofrecemos a nuestros lectores un nuevo retrato de D. Bosco, trazado por el gran converso italiano Juan Papini, en su obra: El Diccionario del hombre salvaje.*

He aquí en que términos se expresaba el Venerable Cafasso, confesor de Don Bosco, en los primeros días de su apostolado.

« Cuanto más le estudio menos lo comprendo. Es sencillo y extraordinario, humilde y grande, todo a la vez. Tiene la cabeza llena de proyectos inmensos, aparentemente irrealizables y al parecer poco capaz de llevar a feliz término.

« Si no estuviera cierto que trabaja por la gloria de Dios, que sólo le guía el pensamiento de Dios y que Dios es el objeto a que tienden todos sus esfuerzos, yo diría que es un hombre peligroso, más por lo que él deja entrever, que por lo que nos da a conocer. « Don Bosco, en suma, es un enigma... *Dejadle hacer!* »

No fué escuchado este consejo, y, como sucede a todos los siervos de Dios, Don Bosco fué perseguido, calumniado, tenido como sospechoso, se mofaron de él. Se intentó hacerle pasar por loco, encerrarle, presentarle como enemigo de la patria; hasta cuatro veces se intentó asesinarle...

Pero la Providencia, de la que él era instrumento maravilloso, no lo dejó ni un instante...

En estos tiempos de orgullo, de blasfemias y de miseria religiosa le destinaba Dios a mostrar por medio de su vida, el poder de la humildad y la realidad del milagro...

Con nada lo obtenía todo. A las manos de este hombre pobre, humilde, de este fabricante de castillos, en España llovían los millones de una manera inexplicable. Pero los retenía poco tiempo, porque enseñada los gastaba en sus creaciones maravillosas de caridad, que se han extendido por todo el mundo.

Si la Iglesia no estuviera ya a punto de beatificarlo, si mañana no tuviera que ser elevado a los honores de los altares, la vida y la obra de D. Bosco, considerados únicamente desde el punto de vista humano, parecerían estar envueltas en el misterio.

Fué un desafío, en realidad, aquel hombre, cuya existencia estorbó terriblemente a la incredulidad, en pleno siglo XIX, ese siglo, el más estúpido de todos, el mismo que se había jactado de poder pasarse sin Cristo y que había relegado a los santos al país fantástico de la leyenda ».

# DE NUESTRAS MISIONES

## Visita a las Colonias Indígenas de los Bororos.

(PRELACÍA DEL REGISTRO DE ARAGUAYA,  
MATTO GROSSO - BRASIL).

*Carta del Pbro. Sidrac Vallarino al Rmo. Don Felipe Rinaldi.*

Santa Rita de Araguaya-Brasil, 10-IV-23.

Amadísimo Padre:

Llegado poca ha a Sta. Rita, después de haber tenido el gusto de acompañar en su visita pastoral a nuestro queridísimo Mons. Malán por las Colonias indígenas y el Registro, me apresuro a participarle las gratas impresiones que su Excelencia y su indigno secretario conservan vivamente impresas en el corazón.

A nuestro regreso de Río Janeiro, donde el Señor nos concedió la gracia de asistir al solemne Congreso Eucarístico — un verdadero triunfo de Jesús Sacramentado — nos detuvimos sólo nueve días en Sta. Rita de Araguaya.

Aunque la estación de las lluvias estaba ya algo adelantada y el ponerse en viaje fuese lo mismo que ir en busca de mil trabajos y penurias, no obstante, el Sr. Obispo quiso ponerse desde luego en camino y, pasando por el Registro, visitar nuestras Colonias indígenas, previendo que otras regiones reclamarían su presencia en la próxima primavera.

Nuestros buenos hermanos de Sta. Rita, como también los moradores del pueblo, quedaron un tantico entristecidos viendo lo corta que había sido la estancia de su Excelencia entre ellos. Algunos, para prolongar siquiera unos instantes la compañía, nos siguieron un buen trecho de camino.

Henos, pues, caballeros en nuestros mulos, desafiando las lluvias torrenciales y el sol calidísimo de la zona tropical, dispuestos a recorrer los casi 400 kilómetros que nos separan del Registro.

**En viaje — Registro — Un buen Cooperador — La fiesta de S. Francisco de Sales.**

Durante el viaje encontramos a muchos y buenos amigos que nos brindan generosa hospitalidad y aprovechan la ocasión para recibir fervo-

rosamente los SS. Sacramentos. Atendemos con verdadera alegría a sus necesidades espirituales, aun durante la noche, para poder al día siguiente proseguir la marcha.

Después de ocho días de cabalgadura, llegamos a la confluencia del *Diamantino* con el *Araguaya* donde encontramos a nuestro buen hermano Nonnato y al bororo Galdino, que vuelven a Sta. Rita. Allí tomamos el barco que debía conducirnos a Registro.

La lluvia era torrencial. Bajo un mísero techo de palmas que cubría parte del barco, buscó abrigo Monseñor Malán y se emprendió la marcha. La crecida del río aumentaba la velocidad y cubría los escollos que, en tiempo de sequía, hacen tan peligrosa la navegación.

El 13 de Enero llegamos a Registro sin ningún contratiempo. En la costa nos aguardaban las autoridades locales, mucha gente del pueblo y los niños y niñas de ambos Colegios Salesianos.

Estos y sus alumnos dieron antes que nadie la cordial bienvenida al amado Pastor; luego más de un centenar de alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, con su vistoso uniforme, agitando banderitas nacionales, le presentaron sus saludos.

Por medio de hermeros fuegos artificiales, nos encaminamos a la iglesia donde Mons. Malán agradeció los agasajos y bendijo al pueblo, que quiso acompañarlo hasta el Colegio Salesiano. En las varias ocasiones que tuve el honor de acompañar a su Excelencia a Registro, pude comprobar el grande aprecio de esta buena gente hacia su Padre y Pastor.

Fueron contados los instantes de que pudo disponer el Sr. Obispo, porque siempre se veía asediado de gente que quería un coloquio particular, un consejo, una bendición...

Durante toda nuestra permanencia — más de 20 días — todos acudieron presurosos a nuestras necesidades, y hasta las niñas de las Hermanas quisieron obsequiar al Sr. Obispo con un almuerzo campestre. Su Excelencia aceptó gustoso para recompensarlas del cariño demostrado en la academia que le habían dedicado, y tomó parte con otras personas principales del Registro.

A la vuelta, el Sr. D. Alejandro Monteiro, que había participado en aquella fiesta íntima

y de puro sabor colegial, arrancó a Monseñor la promesa de pasar un día en su villa, en las márgenes del Araguaya, Estado de Goyaz, con los niños de nuestro Colegio. Así que, antes de partir del Registro, pudimos estimar una vez más el aprecio de este Señor hacia los hijos del Ven. D. Bosco.

Don Alejandro, después del exquisito almuerzo — echando en olvido sus 73 años de edad — quiso tomar parte en las diversiones de nuestros niños. ¡De seguro que éstos no olvidarán tan fácilmente las alegrías de aquel día de esparcimiento!

El día de S. Francisco de Sales, como todos los otros en que Monseñor celebró en la iglesia pública, la santa Comunión fué general. Esa misma tarde, después de las funciones sagradas, hubo una interesante academia, en la cual las niñas de las Hermanas quisieron unir sus voces de agradecimiento y de afecto a la de los niños de nuestro Colegio.

#### **Las Colonias en expectativa — Las fiestas de la llegada — Coloquio con el capitán Artuso.**

Había llegado hacía tiempo la comitiva que nos debía guiar a las Colonias y, el 3 de Febrero, partimos del Registro.

La gente que había venido a saludar al Sr. Obispo, después de haberlo acompañado hasta la iglesia y recibida allí su bendición, quiso seguirlo hasta fuera del poblado, donde le besó una vez más el anillo pastoral, y cuando nos pusimos en viaje nos auguró nuevamente un feliz viaje, mientras las campanas nos despedían con sus sonoras voces...

Acompañaron por un buen trecho a su Excelencia varios señores distinguidos, el Director del Colegio con algunos niños y dos buenos indios de la Colonia de la Inmaculada, venidos para saludar a Monseñor en nombre propio y de sus paisanos.

Antes de la puesta del sol recorrimos más de 30 kilómetros y llegados al lugar destinado para pernoctar recibimos noticias de las Colonias. « En estos días — nos escribe el P. Tolbacchini — el nombre de V. S. pasa alegremente de boca en boca. Desde el niño que empieza a balbucir hasta el austero anciano, todos hablan de Monseñor Malán. La noticia de su próxima llegada alegra todos los corazones. Todo recobra nueva vida. ¡No parece sino que un nuevo sol venga a iluminar nuestra Colonia; un sol más vivo, más ardiente, más vivificador!...

Es que todos esperan la visita del Padre, del Pastor, del Mensajero de Dios; y todos se alegran y se aperciben a recibir con júbilo al Padre amado, al Pastor bueno »...

« ¡No puede imaginarse nuestra alegría — escribe el P. Luthe — al recibir la noticia de la deseada visita de V. S. Rma! ¡Fué como un rayo de luz en medio de espesas tinieblas! ¡Mons. Malán nos visitará! Esta noticia es como un soplo de nueva vida. Hasta los bororos más indiferentes cumplen mejor sus deberes y los niños cantan de alegría. Nosotros los Salesianos echamos al olvido los sudores del pasado y



Mons. Malán y el Misionero D. Albisetti en la Colonia del Sgdo. Corazón.

vemos más risueño el porvenir. Tenga a bien comunicarnos el día de su llegada y nosotros, en tanto, haremos lo posible por allanar los caminos del Señor: *Parare viam Domini* ».

En pocos días recorreremos los 140 kilómetros que nos separan de la Colonia del Sagrado Corazón. A unos quince kilómetros, encontramos al P. Colbacchini con algunos indios que nos venían al encuentro.

Eran las 2 de la tarde; habíamos partido al alba, desayunándonos con una tacita de café solo y ya habíamos recorrido cerca de 40 kilómetros. A las 3 estábamos a la vista de la Colonia. La lluvia, que había cesado hacía poco, permitió a los indios alinearse en dos largas filas. Nuestra llegada fué recibida con

un grito de alegría. Monseñor recibió la bienvenida de los niños y niñas y de las personas mayores de la Comunidad; y todos pasaron a besarle el anillo.

« ¡Oh! por fin llegaste! » — le decía una vieja — « ¡Qué bien estás! ».

« ¿Por qué tardaste tanto en venir? ¡Nosotros te queremos mucho! ¡Los Bororos son siempre tuyos! » decía un cacique.

« Ahora no te dejaremos ir » repetían las madres.

Monseñor contestaba a todos con una mirada paterna, con un saludo, con una sonrisa...

Entre los Bororos, antes de entregarse al reposo, el cacique llama en voz alta desde la puerta de su casa a sus dependientes, para indicarles cuál será su trabajo al día siguiente.

Aquella tarde el capitán Arturo, después de haber cumplido este deber, comenzó a repetir a todos los consejos que Mons. le había dado en la audiencia particular.

« ¡Y ahora estad bien atentos a lo que os digo — exclamó con voz muy alta — y que ninguno se duerma! Monseñor vino a visitarnos antes que a otros, porque sabe que cumplimos sus consejos. Mons. vino de muy lejos,



MATTO GROSSO (Brasil). — Después de administrar la Confirmación en la Colonia del Sdo. Corazón.

En la capilla les dirigió la palabra, seguido con religiosa atención. Al fin impartió la bendición pastoral. Al salir le besaron de nuevo el anillo y se retiraron a sus casas satisfechos. Al día siguiente, fiesta de nuestra Señora de Lourdes, celebró la Misa de la Comunidad, ayudado por dos indiecitos vestidos de sotana. La Sta. Comunión fué general, y, antes de distribuirla, les hizo un fervorín, incitándolos a agradecer al Señor los beneficios recibidos.

Durante el día los caciques departieron uno por uno con Mons. y en la academia en honor de la Inmaculada, organizada por las hijas de María Auxiliadora y presidida por el Sr. Obispo no faltó la voz del cariño y del reconocimiento al amado Pastor.

Después de las oraciones de la noche, el P. Colbacchini nos llamó la atención sobre un hecho que por poco se nos pasaba inadvertido.

con mucha lluvia, expuesto a tantos peligros, para visitarnos, porque nos quiere mucho y porque nosotros teníamos muchos deseos de volver a verlo. ¡Ahora está aquí! ¡Todos procuren ser cada vez mejores! Monseñor quiere que amemos mucho a Dios y a la Virgen, porque así podremos un día ser felices en el Paraíso...

Por tanto, las mujeres que hablan tanto y que son causa de tantas discordias, echen una mordaza a la lengua. No la dejen moverse tanto. Olvídense las cosas pasadas. ¿Para qué acordarse de los pasados disgustos? ¡No está bien entre cristianos! Hay que perdonarlo todo, olvidarlo todo. ¿Acaso no hace así con nosotros el Señor, cuando arrepentidos nos confesamos?

Hay algunos que oyen las cosas de los otros y las desparraman a los cuatro vientos. Eso tampoco se debe hacer, no señor, está muy mal hecho. Es ayudar al demonio, es sembrar

el mal. Mucha atención, pues, y que no se vuelva más a hacer esto. Hay algunos que no dicen la verdad, eso es indigno de un Bororo y mucho más de un Bororo cristiano » Y de esta manera continuó por unas dos horas. Al fin se compuso el pecho y dijo: « Ya he hablado mucho y quisiera continuar toda la noche, pero la garganta se me va secando. ¡Paciencia!

El Sr. Obispo que asistía con nosotros a aquella escena, mandó al orador un vaso de vino blanco para que pudiese continuar su sermón. El indio lo recibió sonriendo, agradeció y después de beber les dijo a los otros: « No os he ofrecido porque era poco y mi garganta estaba seca de veras ». Una sòlemne carcajada acogió aquella graciosa salida. Pero como se dió cuenta que nosotros lo escuchábamos cortó por lo sano, como se dice.

« ¡Mucha atención, pues, a la lengua, sed vigilantes! Cuando Monseñor se retire, debe irse contento, porque debe viajar mucho. Basta por hoy! ».

(Continuará).

SIDRAC VALLARINO. *Pbro.*

### El espíritu educativo de D. Bosco en el Orfanotrofio de Macao (China).

El orfanotrofio de Macao, la primera de las Obras Salesianas en China, aprestábase a celebrar la fiesta tradicional de María Auxiliadora, juntamente con dos nuevos y significativos acontecimientos; a saber: la primera ordenación sacerdotal en China de dos Clérigos Salesianos, Misioneros, y la inauguración del segundo cuerpo del edificio, que, cimentado sobre una amena colina, yérguese soberbio junto al mar. Así, con una más amplia expansión material y espiritual a la vez, comenzaba la segunda década una institución, que, dentro de la inmensidad de la Obra Salesiana, era pequeña y casi desconocida en sus principios. Los nuevos locales, llevados a feliz término por la tenacidad del incansable Director P. Bernardini y la bondad del Obispo de Macao, Mons. José Da Costa Núñez que depositó en los Salesianos toda la confianza de su inolvidable Predecesor, el fundador del Instituto, ofrecían cómodo hospedaje a 200 niños, que, desde mucho tiempo, pedían ser admitidos para aprender un oficio; por otra parte, la ordenación de los dos noveles sacerdotes era estímulo eficaz para consolidar la vocación religiosa que se manifestaba en algunos de los más inteligentes y virtuosos alumnos chinos.

El 29 de Junio, día consagrado al amor de Jesús y lleno de las bendiciones del cielo para la Misión de *Leng-Nam-Tan*, ponía digno remate al mes del Sagrado Corazón. Desde la víspera los 130 alumnos cristianos dieron muestras de su correspondencia a la fiesta, disponiéndose todos con una devota y esmerada confesión. Por la mañana, en homenaje al Sagrado Corazón de Jesús, próximamente preparados por la palabra entusiasta del P. Pedrazzini, acercábanse a la Comunión general. Y Jesús bondadoso, tomando posesión de aquellos corazones que El había preferido entre millones de chinos, oía benigno las súplicas que le dirigían por la conversión de sus numerosos hermanos paganos, por los misioneros que a ello encaminan su obra redentora y en particular manera por su antiguo Superior, el nuevo Obispo y Vicario de la Misión Salesiana, a quien quisieron ofrendar la hermosa realidad de aquel día de amor al Divino Corazón.

De modo particular fueron los Cristianos quienes con una Santa Comunión quisieron demostrar su reconocimiento, veneración y estima hacia Mons. Versiglia y su acción. Después de la Misa solemne, en la que prestaba el servicio el pequeño clero y el canto gregoriano era ejecutado a dos coros, formados por los músicos y por el pueblo respectivamente, se expuso el Smo. Sacramento y comenzó la adoración que duró hasta las 4 de la tarde.

Transcurrieron así seis horas continuas de loor y plegarias a Jesús para que las bendiciones del cielo descendieran abundantes sobre el Vicario Apostólico, sus Misioneros, el corazón de los numerosos paganos de *Leng-Nam-Tou* y sobre todas las almas.

También tributaron estos honores de adoración y súplica los alumnos, aún no cristianos.

Sin poseer todavía perfectamente la lengua, expuse según mis alcances, y habiendo antes encarecido a todos la absoluta libertad de participar o no a ella, las principales razones que motivaban la fiesta; a saber: el reconocimiento y amor a Jesús y la invocación de sus celestes bendiciones sobre la nueva Misión, el nuevo Vicario Apostólico y sus colaboradores. Entusiastamente se adherieron a ello la casi totalidad de los alumnos.

El primer niño, no cristiano, que vino a adorar a Jesús se me presentó tímidamente.

— Padre, me dijo ¿puedo también yo adorar a Jesús?

— ¿Crees tú en Jesucristo?

— Sí, Padre; creo en Jesucristo.

— Y ¿lo amas también?

— Sí, creo en El y lo amo.

— Si por gracia de Jesús le conoces y le

amas ya ¿quién puede impedirte que le adores? Sí, tú puedes adorarlo y Jesús en pago te concederá que un día puedas gozar de El.

Fué ese el primer niño, a quien siguieron después muchos otros. Ello, sin embargo, no sorprende, si se considera que el mes anterior la mayor parte de los niños paganos habían pedido que se les bautizara en la fiesta de María Auxiliadora.

Como la prudencia y la práctica exigen que no se bautice sino a los que, ya por su edad, ya por la posición de su familia, ofrecen moral certeza de perseverancia, sucede que los más de esos niños no ven colmados los deseos que la fe y el amor despiertan en sus corazones.

Más de uno me pidió el bautismo con las lágrimas en los ojos.

— Pero, hijo, hubes de contestarle: tú tienes sólo 12 años: tus padres son paganos y te obligarán a adorar a los ídolos.

— No, Padre, respondió con firmeza, yo no los adoraré.

— Tú eres pequeño y ellos te forzarán a eso.

— El niño, cabizbajo, conocedor de su flaqueza, hace de su copioso llanto consuelo a la vez y única protesta de su debilidad.

— Anímate: nadie podrá impedirte, sin embargo, que tú creas en Jesús y lo ames y así, cuando tú sepas gobernarte, El te concederá la gracia del Santo Bautismo.

La propuesta de adorar a Jesús, aun por seis horas continuas, debía resultar, a no dudarlo, todo un primor de piedad entre aquellos niños paganos.

La Compañía de San José, que es la vanguardia del buen ejemplo, tomó a su cargo el catalogar los nombres, disponer los 24 grupos y vigilar para que los turnos procedieran puntual y exactamente. Así todo se cumplió con el mayor orden, no obstante que se tratase de una novedad para aquellos avispados niños.

Quise yo ofrecer mi adoración, junto con los niños, durante el almuerzo, por ser ése el tiempo más largo y también para dar más comodidad a mis compañeros. Fué aquel el grupo de los más numerosos y yo, que rezaba junto con ellos — no sin experimentar los estímulos del hambre y del cansancio, y observando también el fervor con que oraban aquellos niños, que desde las 5 de la tarde del día anterior no habían tomado alimento alguno — me conmovía profundamente y pensaba para mí si la raza china no estaba en iguales o mejores condiciones que nuestra raza europea para tributar al Señor el obsequio de su cristiana piedad.

Por espacio de un cuarto de hora, en diversos grupos, casi todos los 200 alumnos, cristianos

y no cristianos, fueron desfilando ante Jesús y ofrecieronle sus tiernos corazones y la ferviente oración por su antiguo Superior.

La elocuente palabra del P. Canazei y la Bendición solemne pusieron término a la piadosa práctica.

La cena de aquel día, hecha al aire libre y bajo las frescas auras con que nos regalaba la Providencia, será para siempre memorable, más aún por haber sido a un tiempo mismo de verdadera alegría para el espíritu y para el cuerpo. La variada iluminación de la fachada interna de la casa, los alegres acordes de la banda de música y la estruendosa explosión de bombas, eran la última nota alegre de aquella jornada y dirigían el alma hacia la esperanza del verdadero gozo que nace de la piedad y del servicio de Dios, de ese gozo por el que las almas cristianas esperan el cielo como premio de la virtud.

Las continuadas fatigas del año escolar, coronadas con tan brillante fiesta, proporcionaban a los Superiores una dulce y merecida satisfacción.

El año escolar daba comienzo con la aclamación victoriosa de los hombres. En efecto, enaltecieron con su presencia esa inicial circunstancia, casi todos los institutos escolares de ambos sexos de la ciudad, la flor y nota de los ciudadanos portugueses y chinos, el mismo Gobernador de la Colonia y gran público de parientes, conocidos, amigos y curiosos. Los niños, con su brillante éxito en los ejercicios gimnásticos y en la música, hicieron ver que eran dignos de los bien merecidos premios con que se obsequió en aquella ocasión a los más afortunados y de los elogios y entusiastas aplausos con que, sobre todo los chinos, aclamaban a aquellos jóvenes campeones de su raza. Y quien sabe si aquella lozana juventud, con su marchar bizarro al son de varios himnos nacionales y enardecida por los clamorosos aplausos, no soñaba en grandes conquistas.

Y a la verdad hubo una gran conquista, pero debido a la obra de sus educadores fué aquella, más que todo, una conquista de almas.

Dulcemente acariciados por Jesús, terminaban el año con una fiesta inspirada toda en la piedad, conquistadora de almas. Aquella comunión general cerraba con broche de oro la serie casi no interrumpida de 17.000 comuniones, en las que las carnes del Cordero Inmaculado habían divinizado por diez meses consecutivos aquellos corazones juveniles. ¿Qué gracias no habrá infundido en los mismos aquel día Jesucristo con su divina munificencia? No les es dado a lo educadores conocerlo, pero ellos para su consuelo observan los frutos visibles

de su obra cristianizadora en los Bautismos que todos los años administran a los alumnos que, o por ser mayores de edad, o por hallarse en más propicia condición de familia, ofrecen garantías morales de perseverancia en la fe. Presentemente sólo hay un promedio anual de diez bautismos, pero ello representa, sin duda, en un tiempo no lejano, otras tantas familias cristianas, en cuyo seno vivirán por lo menos cuatro almas hijas de Dios. Por lo que toca al Orfanotrofio, en el transcurso de diez años puede calcular, como fruto primoroso de su espíritu cristiano, otras 400 almas, que, a su debido tiempo, amarán a Dios y a la Iglesia de Cristo, sin contar los niños, ya esmeradamente cimentados en una cristiana educación. Digámoslo desde luego: ese número no se convierte en acto instantáneamente: comienza por ser una imperceptible potencia, sujeta a todos los vaivenes, pero las vicisitudes de la vida no podrán jamás destruirla substancialmente. Y ¿quién podrá dudar que esta potencia será una realidad, cuyo precio sólo Dios podrá valorar, si el espíritu de D. Bosco con esa amplia manifestación que ha tenido estos últimos años, debido a la Confederación de los Ex-alumnos, estrecha fuertemente al corazón que los ha generado a la gracia o arraigado en la fe, a los jóvenes cristianos que envía al mundo, para formar de esa manera con los mismos un solo cuerpo, una indisoluble red, una mayor cooperación para el bien? ¿Cómo no tener en cuenta esa falange cada día más creciente de jóvenes chinos conquistados al cristianismo, si se piensa que existen poblaciones cristianas estacionarias desde varios siglos con sólo unos centenares de fieles, a costa de la vida que consagran por completo a esa misión durante largos años los Misioneros o Sacerdotes indígenas que se suceden unos a otros? ¿Será esto acaso una ilusión del amor?

No obstante, débese notar que si comparamos los sinsabores y estrecheces a que hay que someterse y también la dificultad de la lengua, que si es el primer medio de educación es difícilísimo poseerla como lo necesita un buen educador, si comparamos todo eso con la correspondencia que en realidad se obtiene, a pesar de las contrariedades inherentes a los que asumen la ardua tarea de la enseñanza, débese notar, decimos, que los Superiores, los mismos que hubieron de luchar en otros lugares con distintos jóvenes y distintos medios, exclaman unánimemente: « Es demasiado lo que obtenemos ».

Un día se acerca a mí, con otros compañeros, un chinito y me dice:

— Padre, tú eres un santo.

— ¡Bien! le respondo yo, sonriendo a su ingenuidad. Dime, ¿los santos hacen milagros?

— Sí, Padre.

— Y ¿también resucitan a los muertos?

— También.

— Veamos, pues, si soy verdadero santo. Ven: te corto de una cuchillada la cabeza y luego, como soy un santo, obro el milagro de unírtela nuevamente al cuello. ¿Estás dispuesto a ello? El niño me clava dos grandes ojazos de sorpresa y luego me dice temeroso: — No, Padre.

— Entonces ¿tú no crees que yo soy un santo? El chinito reflexiona por un momento, su fe no llegaba tan lejos, más de pronto, satisfecho por haber dado con el término que mejor expresaba su idea, me responde sonriente.

— Quería decirte, Padre, que tú eres bueno.

— Lo que significa que has equivocado la primera frase: corrígela todavía un tantico, de esta manera:

— Padre: tú nos amas como te ha enseñado a amar D. Bosco.

— Sí, Padre: tú nos amas de verdad y nosotros estamos contentos.

¿Qué podrá decir quién, aleccionado por larga experiencia o por conocimientos adquiridos de buena fuente, se ha convencido de que el carácter chino es una mezcla de frialdad y de egoísmo interesado, refractario al sentimiento y al noble ideal del cristianismo? ¿Deberá confesar que él se ha engañado o que será menester corregir los juicios de una larga experiencia? Ni lo uno, ni lo otro: sólo deberá concluir que donde el espíritu de D. Bosco, la suave humanización del amor de Dios para los retoños de la humanidad, donde ese espíritu esté al contacto con los corazones juveniles, no puede no despertar el ideal y el sentimiento que el Creador ha puesto en las criaturas, creadas sólo para El, para conocerlo y para amarlo.

Viendo, pues, aquellos jóvenes chinos prostrados con fe y amor a los pies de Jesús Sacramentado y con la naciente visión de un ideal que su raza por siglos enteros ha desconocido, a la fuerza nace de lo profundo del corazón este ferviente augurio: ¡Ojalá que los Hijos de D. Bosco puedan poner en contacto con el espíritu de su Padre a todos los jóvenes corazones de su vasta Misión! Y ¡ojalá que el espíritu de este gran conquistador de corazones, que serán los pueblos de mañana, pueda traspasar todas las fronteras y abarcar a los 400 millones de Chinos.

Acojan y llenen cumplidamente estos augurios los laboriosos artesanos de nuestros Institutos, esos jóvenes que son nuestro brazo

conquistador en todas partes, pero particularmente en el Japón y la China, donde su acción de *maestros profesionales* es en cierta manera más indispensable que nuestra obra sacerdotal, de no tan difícil substitución. Y por último, que también esos jóvenes partan un día como Misioneros para dar a Dios y a la Iglesia nuevos pueblos de obreros cristianos y ceñir de esa manera su frente con los laureles de verdaderos conquistadores.

S. GARELLI Pbro.  
Misionero Salesiano.

## Una semana de misión entre los Bhoi del Assam.

(Relación del Misionero Don Pablo Bonardi).

Shillong, 1 de abril 1923.

Recibida la bendición de nuestro Obispo, nos pusimos en marcha. Después de recorrer los diez y nueve kilómetros que hay entre *Shillong* y *Ganhati* nos paramos a descansar un poco, esperando a los *Nongkitnong* (faquines) que traían a espaldas nuestra impedimenta.

### Durante el descanso — Creencias religiosas — Las medicinas europeas. — Las hormigas blancas.

En la India no hay que apurarse por nada, pues es más que inútil perder la tranquilidad esperando mucho tiempo a los faquines; en estos casos se procura emplear las horas lo mejor que se pueda.

En el lugar donde nos detuvimos hay un grupo de chozas *Ursning* — unas veinte — habitadas por *Hindús* y *Khassís*. Tomando el sol a la puerta de su casa estaba uno de estos últimos, y, sin muchos rodeos, entablamos con él una conversación.

Por las primeras respuestas dedujimos que sus conocimientos teológicos eran bastante oscuros, lo cual no es de extranar si se considera que en la aldea no hay ningún « *nonghikoi* » maestro, ni brujo alguno. Lo poco que el individuo sabe de religión lo ha aprendido en las horas perdidas del día, pasadas al sol en compañía de los amigos, entre espirales de humo y bocados de *kvrai* (cicha roja). Esta es la principal ocupación del día y lo que ellos llaman « *shongkai* » (sentarse cómodamente.)

Sin embargo, en medio de la incertidumbre de sus creencias tiene como seguro que: « Dios es creador de los seres y el demonio es el siervo de Dios (*u shakri*) en la distribución del mal »;

las enfermedades, desgracias y la muerte son obras del demonio; por lo que hay que aplacarlo con ofertas y sacrificios.

En cuanto a Dios, El perdona los pecados con tal que el hombre le ruegue; pero no los perdona todos, porque delante de ciertas faltas su potencia se paraliza y no hay quien las pueda perdonar. Uno de esos pecados es el faltar a la verdad y el cometer homicidio.

Después de la muerte, quizás vayan todos los hombres a Dios, pero los malos caerán en el *Dujok*, lugar de aguas profundas y de pena.

La mujer del *Khassí*, que al principio se había quedado dentro de casa cuidando su niño, terció en la conversación que se hacía cada vez más interesante; poco después se nos acercó una vieja rezongona y malcontenta, más tarde niños y hombres. Otros se interesaban desde lejos de nuestro corro. La vieja, y a quien nada le interesaba el asunto espiritual, cambió el rumbo a la conversación llevándola al campo material: recordó cómo en años anteriores solía pasar por allí un señor alemán, muy bueno, porque distribuía medicinas, y a quien estaba sumamente agradecida, pues si todavía veía, se lo debía a sus cuidados. Entendí la indirecta y le regalé un poco de colirio. Pronto corrió por la aldea la noticia de que el *Sahep*, blanco con barba negra, distribuía medicinas, y una nube de personas, como enjambre de abejas, corrió a mi alrededor con frascos y cañas de bambú, contándome las enfermedades que padecían, la inutilidad de las hierbas y medicinas dadas por sus médicos y la infalibilidad de las medicinas europeas, las únicas portentosas. ¡Lo había previsto!

Repartí algunas píldoras a los mayorcitos, una medalla o un dulce a los pequeños y todos contentos.

Tuvimos que demorar todavía un rato la partida, no obstante haber llegado con los fardos los faquines, pues el catequista fumaba que era un gusto.

La región por donde nos encaminamos presenta una incalculable serie de colinas, tapizadas de hierbas y raquíticos arbustos; a un lado y otro del camino se ven depresiones del terreno y porciones de arrozales, sobre los cuales reina el sol y el silencio. El camino tortuoso se acerca a veces a los bosques de árboles gigantescos, logrando así el viajero un poco de protección contra las rachas de calor sofocante.

Podemos comprobar en este viaje el trabajo demoledor que hacen las hormigas blancas: son como las nuestras en tamaño, distinguiéndose por su cuerpo adiposo y blanco. Dotada de una fuerza reproductora extraordinaria e increíble potencia devoradora, la hormiga blan-

ca arruina, como la carcoma, cualquier clase de planta, excepto el bambú.

Pone lodo en lugar de la parte leñosa que destruye y deja intacta sólo parte de la corteza y algunas venas del tronco, de modo que no es nada difícil hacer caer a tierra, como a la estatua de Nabucodonosor, tamañas plantas de lodo que se yerguen majestuosas hacia el cielo. Esta labor demoledora la han hecho las hormigas blancas, silenciosamente, a través de los siglos y ahora toda la región está infestada.

misma facilidad con que abandonan una aldea, forman otra. La choza se hace en tres días: el techo, las paredes y el piso los sostienen ocho fuertes troncos de bambú. El pavimento lo hacen con cañas de bambú machacadas con piedras y sumergidas en agua por una semana. En el centro de la choza se halla el hogar: un cuadrado de lodo endurecido, con tres sostenes, sobre los cuales se apoya el recipiente para cocer el arroz; el humo sale por las rendijas del muro, después de haber acariciado los rostros y ojos de los pacientes moradores de la choza.



ASSAM (Khasi Hills) — Jornaleros esperando trabajo.

Después de dos horas de camino, nos detenemos a descansar a orillas de un torrente; los faquines reposan un poco y se refrescan en las aguas. Refrigerados un tanto, de nuevo a caminar por entre el arrozal y las colinas, haciendo ejercicios de equilibrio sobre los bambúes y canales de agua, hasta llegar a Umdep.

**En la tribu de los Bhoi — Una aldea naciente  
— Escuela de catecismo — Descansando.**

La noticia de que llegaba el Misionero corrió por todo Umdep, sacando a la población de sus casas para ir a su encuentro y conducirlo triunfalmente a la nueva choza que para él habían construido. Los Bhoi son nómadas; con la

Lo primero que se nos ofreció en la nueva habitación fue un grueso bambú lleno de agua; hecho este primer acto de cortesía todos se sientan en el suelo, formando círculo y observando los actos y gestos del nuevo huésped: encienden la pipa y la hacen pasar de mano en mano fumando todos con el mismo tubo. Nosotros, posesionados del lugar, entronizamos una bella oleografía de María Auxiliadora, y sobre la puerta de entrada pusimos una gran cruz, significando con ello el comienzo de la misión.

La aldea en que nos hallábamos comienza ahora a formarse; comprende una porción de chozas hechas y otras tantas en construcción, sin contar algunas familias que esperaban al

Misionero para consultarle antes de edificar. Los habitantes de esta aldea se dedican al pastoreo, y su religión consistía en adorar troncos de plantas. Hoy ya, gracias a Dios, están bastante instruidos y desean recibir pronto el Santo Bautismo y establecerse definitivamente en este lugar con propósito de embellecer y aumentar la aldea. No deja de ser algo interesada la aspiración a la fe: abrigan la esperanza de recibir dinero del misionero y cuesta sudores el hacerles entender la importancia de las ventajas espirituales de la religión, sobre las materiales.

Sentados sobre el pavimento de la choza comenzamos la instrucción catequística con la señal de la cruz. Al principio uno por uno, luego en coro: « *Haka hyrteng u Kpa, bad u khun bad a u Mynsiem Bakhuid, Amen* ». Los pequeños aprenden al instante y se glorían delante de los mayores, que aún estudian.

Uno de éstos repitió no menos de cuarenta veces: « En el nombre del Padre y.... del Espíritu Santo » hasta que el hijito, enseñándole con paciencia, llegó a poner al « *Hijo* » después del « *Padre* ». En ese día, a fuerza de repetir, logramos que hicieran discretamente la señal de la cruz y recitaran la mitad del *Pater noster*. No bien comenzó a obscurecer, encendimos un trozo de pino y esa fué la luz que nos alumbró por varias horas.

Preparada la cena, traté de licenciar a toda aquella buena gente, pero no pude, pues deseaban verme cenar y... me resigné a ello.

Después que terminé quedaron satisfechos y uno a uno fuéronse a sus chozas a « *bam ja* » (comer el arroz).

Acabada la cena se repitió la instrucción hasta que la luz y el denso humo del pino que ardía fueron disminuyendo. Entoces cada cual marchó a su casa y nosotros nos acostamos para descansar. Además del catequista hay tres niños, cuyos ronquidos se confunden con el silbar del viento entre los bambúes.

### **La Santa Misa — La trata de niños — Una nueva aldea titulada "Don Bosco" — Formalidades del acto.**

Al amanecer del día siguiente celebré la Santa Misa en el altar portátil preparado delante de la choza: era la primera en aquella aldea y entre aquellos montes: después comencé un poco de catecismo. Al hablar de la Pasión de N. S. J. uno de los *Kangbah* (jefes) me interrumpe, diciendo: — *Phadar*, nosotros tenemos un plantío de arroz embrujado por « *u ksuid* » (demonio) que sale de aquella gran grieta del terreno que ves allá, y continuamente nos arruina los sembrados; haz de modo que él

no nos moleste más. — Tranquilízate, le respondo, imploraremos la bendición sobre la aldea y sobre los campos, y si tú con el estudio del catecismo aprendes a conocer y amar al verdadero Dios, no faltará tampoco la prosperidad material en tu choza y la fecundidad en tus *lyngka* (campos). — Mira, Padre, también tengo yo un « *ram* » que no puedo pagar y *U Jení*, el menor de mis hijos, que tú deseas conducir a tu escuela de *Laitumkh'ah*, debe servir aún por tres años; dame cincuenta *rupias* y *U Jení* podrá ir contigo.

Hay costumbre en estas aldeas de una especie de trata de niños: aquí me encontré con dos casos. Los padres piden un *empréstito* de dinero (*ram*), y, después, previendo que no podrán pagar la deuda, ponen a sus hijos al servicio del acreedor por un determinado número de años: un año por cada diez *rupias*). El hijo contratado no puede alejarse del acreedor sin su consentimiento, lo cual, como bien se comprende, es de grave detrimento para la moralidad.

Tratamos de determinar las horas de instrucción religiosa, y combinamos de modo que se hiciera en los intervalos del trabajo.

De este modo, algunas familias diseminadas por la floresta, vinieron a formar parte de la nueva aldea, y se les señaló el terreno para la fabricación de sus chozas. Reunidos los *Rangbah*, esto es: los jefes, se propuso bautizar la aldea con el nombre « *Nong Don Bosco* » Villa D. Bosco. Unánimemente se aceptó la propuesta, y un *rangbah* de los más influyentes, dijo: ¡Oh! el Padre habla muy bien y obra con cordura, el Padre quiere de veras ayudarnos. Un presentimiento del corazón me dice que nuestra aldea prosperará, sin duda, porque lleva el nombre de un grande.... Sí, la aldea prosperará ». Y los otros en coro repitieron « *Haoid, haoid sí, sí ¡la aldea prosperará!* »

El catequista, impresionado por la solemnidad del momento, deja de fumar, y, escrutando la fisonomía de los *rangbah*, se levanta para recordar, con cierto aire de orgullo, que él está precisamente ayudando a los misioneros en la traducción en lengua *khassi* de la « *Vida de Don Bosco* » y que con sus propios ojos pudo leer cosas maravillosas del *Nongialam jong ki Ghadar* (del fundador de los Padres), que por lo tanto harían cosa de « *babieit* » (locos) si rechazaran la tal propuesta. Dicho esto se pasó a extender el acta legal del nombre de la aldea.

SAC. PABLO BONARDI.  
Misionero Salesiano.

(Continuará).



## CULTO de María Auxiliadora

*Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.*

PIO X.

### La fiesta de María Auxiliadora en Pichinde (Colombia).

[Fue un bellissimo homenaje de lo azul a lo azul: la montaña a María, la del manto de cielo!]

Son las alturas de las sierras como los pulmones del planeta donde se purifican y oxigenan su sangre y su espíritu; allí el aire se adelgaza con el cuchillo de las rachas heladas y se viste de gala con los perfumes de la selva; el agua se cieme al pasar por entre las raíces y gujarros y acendra su virtud en el combate con las rocas; la fe es más firme, porque de las alturas se ve más cerca el cielo. Tales impresiones hubieran embargado el ánimo de quien con espíritu observador hubiera asistido a la festividad de María Auxiliadora en Pichindé, región veraniega a diez kilómetros al suroeste de Cali.

El 16 de Julio tres sacerdotes, los Pbro. D. Modesto Barona, sacerdote inteligente, moderado y virtuoso; D. Marco Tulio Collazos, joven y digno eclesiástico y el que suscribe, elegidos por el muy ilustre Sr. Vivario General, Pbro. Dr. D. Daniel Guerrero, quien, merced a sus eximias cualidades, cosecha la más decidida adhesión de todo el Clero diocesano, partimos con rumbo a la montaña de María. Visitada la Iglesia, fuimos recibidos en la Casa del Sr. Don Sergio Cantillo, hombre laborioso y sano, columna de la fe y la devoción mariana en esos riscos, jefe de una familia sanísima y pía que hiciera honor a una Casona de hidalgos. Allí gozamos todos los días de una atención creciente y sincera, que nada tiene que ver con los vacuos formulismos ciudadanos.

La capilla que aquella gente lugareña ha levantado sobre el filo de la montaña, con esfuerzos que saben a prodigio, es bella y tiene todos los elementos del culto, conservados con primor sin igual, girando todo en torno de una bella imagen de María Auxiliadora, centro de aquella inmutable religión montañesa.

En medio del júbilo, el fervor y asidua asistencia, discurrieron los tres días de las Cuarenta Horas, celebrados con Misa cantada, Trisagio, Bendición y Sermón por los tres sacerdotes respectivamente, quienes entre estos ejercicios y oír las

confesiones de los fieles colmaban las horas del triduo solemne.

Sonando las 6 p. m. del sábado 17, víspera de la gran fiesta, la montaña parecía sentir una corriente de festiva gala y se iluminaron vestidos de aligria hasta los perfiles del serrano horizonte. Colmada la Capilla de distinguidos veraneantes, fieles montañeses y peregrinos fervientes, entre las armonías de la banda y el estallido estruendoso de la pólvora entonamos la «Salve» y este alegre festival religioso siguió hasta cerca de la media noche, despertando los ecos dormidos de la selva. Cuando apenas los cohetes y la música saludaban al alba, ya por las múltiples veredas de la montaña se movían los hilos de gentes hacia el templo, con el alma purificada, como vivas cataratas. Hicieron su primera Comunión muchos niños y recibieron a Jesús más de 300 almas.

La pompa de la Misa cantada con todo el rito solemne, no pide nada a las grandes manifestaciones de los centros religiosos: el oficio del altar completo; allí la profusa iluminación; allí un coro numeroso que ejecutaba una Misa maestra con el concierto de la banda; allí el estallido alegrador de la pólvora, que en tales parajes no deja de prestar al culto un marco de majestad triunfadora. En el panegírico, que estuvo a mi cargo, relevé, al cantar las misericordias marianas al través de los siglos, para acreditar su título de Auxiliadora, lo imponente de esos cultos a María sobre los montes, donde las peñas blancas y los chorros argentinos, enmarcados en azules serranías, simbolizan también a María; aquella blancura celeste cubierta con un girón de los cielos; y al anunciar la procesión de la tarde, vi la emoción del espectáculo vibrar en mis oyentes de antemano.

Las cuatro de la tarde nos anunciaron el momento más solemne del festival. Soberana sobre las andas y cortejada por sus hermanas, todas las flores de la montaña, aparecía la imagen de la Virgen en medio de la capilla, como una flor viva de triunfos y regalos y risas, nacida en los jardines de una estrella. Sobre los hombros de ocho robustos campesinos, precedida por tres sacerdotes, al sonido de la Banda, sobre un tapiz de flores y hojarascas, incensada por el bosquejo y acompañada por el múltiple concurso de los devotos, emprendió la

Virgen su marcha por las veredas agrias y abruptas de la sierra. Al movimiento que a la imagen imprimía lo desigual de los caminos, parecía que la virgen se inclinaba como una espiga agitada por el viento, para bendecir todo el ámbito de la tierra que le rendía homenaje y los árboles batidos por el viento parecían, con el el ruido de su ramaje, aplaudir el paso de la imagen. Pasó por cañadas, atravesó las dehesas y en medio de ellas le cantamos himnos que se confundían con el valido de alegres corderillos, y llegados a la puerta de la capilla, la despedimos con un estruendoso «Salve», cuyos ecos quedó repitiendo el seno estremecido de la montaña — ¡Oh qué sencilla, oh qué majestuosa y grande verdad que transplanta las colinas y esta vez trasformaste en cielo el áspero monte de los Andes...!

**SAN NICOLÁS DE LOS ARROYOS (Argentina).**

— **Fiesta de María Auxiliadora.**

— Precedida de una fervorosa misión a cargo del M. R. P. Andrés Castellá, C. M. F. celebróse ayer con toda pompa y solemnidad la fiesta de la excelsa patrona de las obras de Don Bosco, María Auxiliadora.

Extraordinaria, no menos que edificante, fué la afluencia de personas a la sagrada mesa en las varias misas que se celebraron desde muy temprano. Los celebrantes enfervorizaron a los asistentes con entusiastas pláticas eucarísticas, llenas de unción; y la schola cantorum salesiana, bajo la acertada dirección del joven maestro don Carlos Bertot, con su hermosa música, hizo pensar en las armonías de los coros celestiales.

En la misa solemne de 10, pronunció un inspirado panegírico el R. P. Castellá. Ejecutóse en ella una elegante partitura del maestro Pagella, S. S., mientras el pequeño clero prestaba singular encanto a la función con el desarrollo grave de las ceremonias litúrgicas.

Por la tarde, después del canto de vísperas, el mismo padre misionero del Corazón de María pronunció elocuentemente la conferencia reglamentaria para los Cooperadores salesianos. Acto seguido, organizóse la procesión, presidida por el señor cura presbítero doctor Rodolfo Torti. El orden y la piedad fueron las notas características de la misma. Todos, clero y asociaciones piadosas, escuadras de gimnastas y exploradores de Don Bosco, parecían rivalizar en el empeño de demostrar su devoción y amor a la Celestial Protectora, rezando y cantando con fervor las melodías populares a los acordes de la banda del colegio. Llamó mucho la atención el crecido número de hombres que con toda entereza formaron tras los estandartes y en derredor de la bendita imagen de María, haciendo franca profesión de la fe heredada de sus padres, cristianos hijos de Liguria establecidos en esta localidad desde más de cincuenta años.

De vuelta al templo, el P. misionero prorrumpió entusiasmado en una vibrante alocución que fué el broche de oro de la fructuosa misión.

Ejecutáronse en seguida trozos de Klondowsky,

Dogliani y Capocci; y terminó el acto religioso con la bendición eucarística impartida por el señor cura.

A las 18, en la plaza de María Auxiliadora se quemaron hermosos fuegos artificiales, mientras la banda del colegio, bajo la hábil batuta del maestro Bertot, ejecutaba las mejores piezas de su repertorio, cosechando merecidos aplausos.

Merece la felicitación más sincera el R. P. Juan B. Gherra, alma de estos festejos que dejarán huella imborrable en los corazones de esta porción privilegiada de San Nicolás de los Arroyos.



**Gracias de María Auxiliadora**

CÁDIZ (España). — En un enfermo al cual había practicado una operación quirúrgica, no conseguía, a pesar de mis esfuerzos, la deseada curación. Ofrecí entonces una limosna para el altar, en proyecto, de María Auxiliadora, y al poco tiempo obtuve lo que en muchas semanas había sido imposible.

*Un médico devoto de la Sma. Virgen*

FERRERIAS (Menorca-España). — Tenía una hija enferma de cuidado, perdiendo toda esperanza cuando oí el dictámen de los médicos que pronosticaron y aseguraron una muerte próxima y segura. Pero la cariñosa Virgen Auxiliadora dispuso de otro modo, por lo cual ya puedo al presente dar testimonio de una fineza de María.

FRANCISCO PONS.

LA PAZ (Bolivia). — *Un asunto favorablemente arreglado.* Desde largo tiempo estábamos siguiendo ansiosamente el desenvolvimiento de un asunto económico de cuyo éxito dependía en gran parte la tranquilidad y el porvenir de la familia. En buena hora, nos acordamos de acudir a nuestra Abogada Celestial, María Auxiliadora, con una novena, cuyo valimiento ya otras veces habíamos experimentado.

Muy pronto quedó premiada nuestra confianza en el potente auxilio de la Virgen Auxiliadora, pues, en los primeros días de la novena, de una manera del todo empvista, nuestro asunto llegó a una solución definitiva y favorable.

Publico la gracia, en cumplimiento de mi promesa y con el fin de que aumente en los lectores del *Boletín Salesiano* la confianza en María.

C. V. A.

PAMPLONA (Colombia), 18 Octubre del 1922. — En cumplimiento de un deber muy sagrado para mí, quiero publicar en el *boletín* un singular favor de Dios N. S., obtenido por intercesión de la Santísima Virgen en su título tan consolador de AUXILIO DE LOS CHRISTIANOS.

Estando de regreso de una excursión al campo

con mi sobrina Delia Mejía, de repente perdió el equilibrio la bestia que ella cabalgaba en un punto muy angosto y peligrosísimo del camino, por lo cual cayeron de considerable altura, ella primero, y después la bestia que hubiera debido caerle encima y aplastarla por completo, lo cual no sucedió, porque por un movimiento maravilloso del animal vino éste a caer un poquito adelante. Luego mi sobrina, sin poder recibir inmediato auxilio y trastornada con la caída, siguió rodando por un precipicio, hasta que al fin quedó detenida por unas zarzas al lado de un río. Desde el momento en que comprendí lo que iba a pasar invoqué con gritos lastimeros a María Auxiliadora, luego me apeé para ir en pos de la que consideraba ya casi muerta o completamente descuartizada con el golpe y la terrible rodada, mas me fué imposible correr tras ella por lo abrupto del desfíladero. Teniéndome como podía de pies y manos, fui descendiendo muy lentamente, temiendo un funesto desenlace; mas, antes que yo, había llegado ya un señor más hábil para descender por aquel precipicio. Cuál fué mi sorpresa al ver que mi sobrina se levantó ayudada por mi buen compañero de viaje y desde el punto en que estaba me dió a comprender que no había sufrido nada grave. En efecto, me acerco para ayudarla a salir del atolladero y me convido de que no ha sufrido quebradura ni otra lesión grave, pues, ayudada por nosotros pudo ir caminando hasta la casa de donde habíamos salido, y examinada luego por una persona competente aseguró que no tenía ninguna fractura ni cosa grave.

Viendo esto, no volvía en mí de mi asombro y no puedo menos de reconocer un favor especialísimo de la Sma. Virgen por el cual le estamos mi sobrina y yo más que obligados por la centésima vez.

Cumplo, pues, con mi anhelado deseo de publicar tan especial favor, con cuya noticia deseo se acrecienta y robustezca la filial confianza que en tan poderosa protectora y madre amantísima tenemos todos su devotos.

Envío una pequeña limosna para las obras salesianas.

RAMÓN M. VERA Pbro.

BOGOTÁ (Colombia), Junio de 1923. — Hallándose gravemente enferma mi Señora, y no sabiendo los médicos la causa de la novedad, acudí con todo fervor a pedir la intercesión de María Auxiliadora y del Venerable Don Bosco, y habiendo obtenido su completa curación, cumplo con lo ofrecido de hacer publicar esta gracia en el *Boletín*, y envío una limosna en acción de gracias por tan gran beneficio.

FRANCISCO VARGAS.

RIOVERDE (Ecuador), 20 Junio de 1922. — Habiendo enfermado mi hija Elvira de tifoidea, estuvo tan grave, que, a pesar de estar asistida por un buen facultativo, creímos que no fuera posible el salvarla.

En medio de mi angustia, me postré a los pies de María Auxiliadora, implorando su auxilio di-

vino; y esta amantísima Madre se dignó atender mis súplicas, y hoy mi hija ya se encuentra libre de la enfermedad que me la quería arrebatar.

Con las gracias más sentidas, envío una limosna para el culto de su santuario.

EVELINA RUMBEEA DE LÓPEZ.

RIOCHICO (Ecuador), 15 Septiembre de 1922. Desde hacía mucho tiempo venía padeciendo fuertes dolores de cabeza y otras graves molestias, sin que los recursos de afamados médicos me procuraran algún alivio. Acudí con mi familia a María Auxiliadora, ofreciendo inscribirme en la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos y celebrar algunas misas, y esta buena Madre escuchó nuestros ruegos, concediéndome la salud tan deseada.

Para dar un desahogo al corazón, hago público mi agradecimiento e invito a los que sufren a que se dirijan al patrocinio de María Auxiliadora.

ANDRÉS VERA.

COMAYAGÜELA (Honduras), 29 Abril de 1923. — Doy infinitas gracias a la Santísima Virgen Auxiliadora por numerosos favores recibidos, y especialmente por haber devuelto la salud a mi querida abuelita que sufría una grave inflamación. Yo la invoqué con fe y confianza, y ella como buena Madre me consoló. Gustosa cumplo hoy con la promesa de publicar la gracia, y envío una limosna.

MICAELA BUSTILLO.

GRANADA (Nicaragua), 24 de Abril de 1923. — El 17 de Marzo cayó enferma mi mamá de una grave afección al hígado que nos hacía temer por su vida.

Con alternativas de mejoría y sucesivas recaídas, llegamos al 2 de Abril, día en que fué sometida a riguroso tratamiento. Entretanto mandamos decir algunas misas a María Auxiliadora, prometiendo, a la vez, cooperar en adelante con más actividad a la Obra Salesiana.

Después de dos semanas de incertidumbres y continua oración, la Virgen Santísima premiaba nuestra fe, haciendo desaparecer las calenturas y con ellas la enfermedad que tanto nos angustiaba.

Agradecida a tan señalado favor, hago público mi reconocimiento, encareciendo a sus devotos que la invoquen en las necesidades con toda confianza.

ELISA VIGIL.

GRANADA (Nicaragua). — La Srta. Ricarda Barberena D. da gracias a María Auxiliadora por haberle curado a una hermana suya, víctima de una peligrosa enfermedad.

Desearo manifestar su gratitud, publica el favor recibido y promete ser siempre su ferviente devota.

RICARDA BARBERENA.

LOS ANGELES (California), 4 de Julio de 1923. — Ruego a la Dirección del *Boletín Salesiano* publique dos favores grandes que he recibido de la bondad de María Auxiliadora.

Uno de mis hijos perdió la cabeza, lo que nos obligó a conducirlo al manicomio. No dejamos de pedir su curación a la Sma. Virgen, y hoy, después de varios años de residencia en la casa de salud, vuelve al hogar completamente sano.

Otro hijo mío, que tras varios percances llegó a la miseria, no teniendo con que atender a las necesidades de la familia, con el favor de María Auxiliadora ha llegado a obtener colocación que le asegura el pan de sus hijos.

¡Gracias, Madre mía!

N. N.

PUEBLA DE LOS ANGELES (México), febrero de 1923. — Una Comunidad Religiosa, habiendo recibido de la Virgen Sma. Auxiliadora grandes e innumerables favores, desea hacer pública su gratitud a tan buena Madre, manifestando que siempre que en sus necesidades espirituales y temporales ha implorado su auxilio, jamás ha quedado sin pronto remedio. Pide perdón a esta dulcísima Madre por haber sido tan remisa en publicar sus gracias y envía la pequeña limosna de 5 pesos.

STA. TECLA (El Salvador), 2 de Junio de 1923. — Habiendo recibido una sobrinita niña un golpe muy fuerte en la garganta, que, según el médico que la visitó, tendría malas consecuencias, en mi alicción acudí a María Auxiliadora, pidiéndole con fervor que la curara. Como la niña quedó perfectamente bien, cumplo con lo prometido de publicar la gracia en el « *Boletín Salesiano* », dando infinitas gracias a tan buena Madre, por haber misericordiosamente escuchado mis ruegos.

MARIA N. RUIZ.

#### Dan también gracias a María Auxiliadora.

Seo de Urgel (España). — Sras. C. y M. Nadal, por un señalado favor recibido, y envían limosna.

Loroa (España). — S. de Lara Catalá, por gracias recibidas y envía limosna para las Obras de Don Bosco.

Buenos Aires (Argentina). — Dña. María M. de Errecarte por gracias recibidas, y ofrece un novenario de Misas en su honor.

Cali (Colombia). — Don Rosendo Calero y Dña. Dolores Micolta, envían una ofrenda en agradecimiento a la Virgen, por favores recibidos.

La Unión (Colombia). — Las Sras. Dña. María del Carmen Ramírez y Dña. Catalina R. de González por haberlas socorrido en circunstancias adversas.

Pescador (Colombia). — Dan gracias a María Auxiliadora por favores recibidos de su maternal bondad y envían una ofrenda los siguientes señores: Juan Nepomuceno Prieto, Valentina Sarria de Vergara, Felisa Trujillo de Rehollado, Cenón Rico, Angelino Paz, Ana Polonia Cháves, Agustina Moreno, Rosario Trujillo V. Maximiliano Trujillo y Soledad Trujillo.

Roca fuerte (Ecuador). — La niñita Imelda Amira Alcivar por haber sanado de una enfermedad, su mamá ofreció hacerla Cooperadora, y hoy cumple con lo ofrecido.



## Por el Mundo Salesiano

Los A. A. Salesianos de España al Corazón de Jesús.

En el Tibidabo, cumbre pintoresca que domina a la gran urbe, Barcelona, que se extiende inmensa desde el mar azul que besa sus plantas hasta las verdes colinas, sembradas de pinos, que le sirven de corona, se construye el gran templo, fruto de sacrificios, que el amor de los buenos españoles ofrenda a su Rey y Señor, al Delfico Corazón de Jesús.

En ese panal de amores, envidia de los ángeles, no podía faltar la miel exquisita de los Antiguos Alumnos Salesianos que libaron en los floridos jardines que cultivan diligentes los hijos de Don Bosco, regándolos con el rocío divino de las tiernas devociones del Corazón de Jesús y de María Auxiliadora.

Un grandioso ventanal de la fachada principal, como leemos en la hermosa revista « Don Bosco en España », con artística vidriera que proyectará sus policromados rayos sobre el altar mayor del templo, será la ofrenda, la plegaria perenne que estos buenos hijos de Don Bosco ofrecerán gustosos al Amor y Dueño de sus corazones.

Al felicitar a nuestros amigos, no dudamos en asegurarles que este meritorio obsequio al Corazón de Jesús será fuente de bendiciones para ellos y sus familias.

#### MADRID (España). — Digno de imitación.

Con íntima satisfacción nos hacemos eco del hermoso ejemplo, digno de imitación, que han dado algunos Antiguos Alumnos de Madrid. Un crecido número de ellos han querido mostrar, de modo especial, su amor a Jesús Sacramentado, y al efecto han ingresado en la *Adoración nocturna*. Mientras damos la enhorabuena a esos buenos amigos por su noble comportamiento, brindamos el ejemplo a todos nuestros Antiguos Alumnos, pues nada más provechoso y digno podemos desearles que el que se consagren, de modo entusiasta, a Cristo Jesús en el Sacramento de su amor.

#### BURGOS (España). — Consagración del Ilmo. Sr. Don Martín Rucker Sotomayor.

En la noble ciudad de Burgos, cuna de Castilla, ha sido consagrado, por el Emmo. Cardenal Benlloch, el Obispo de Mariamés, Chile, Ilmo. Sr. Don Martín Rucker Sotomayor.

Grande amigo y admirador de la Obra Salesiana, como el inolvidable Mons. Jara, de quién fué Secretario, su consagración es saludada por los hijos de Don Bosco y sus amigos con la alegría que se celebran las glorias de familia.

El *Boletín Salesiano*, que le saluda reverente, augurándole largo y fecundo pontificado en Ma-

riamés, pide su bendición, mientras besa su anillo pastoral.

**OSWIECIM (Polonia). — La Obra Salesiana en Polonia celebra sus Bodas de Plata.**

¡Cuán cierto es que no hay mal que cien años dure, y que después de la tempestad llega la calma.

Desde que estalló la guerra europea que hizo de esta hermosa nación un campo de Agramante, donde tropas de diversas naciones entablaron duelo a muerte, los salesianos corrieron la suerte de los pobres polacos.

No faltaron angustias y zozabras; pero, por fin, amaneció la aurora de la paz, y con ella nos llegaron días de tranquilidad y de calma.

Pero para la Obra Salesiana se acercaban, además, días de alegría, pues se preparaba a celebrar sus bodas de plata. El 29 de Junio de este año comenzaron los festejos, que duraron hasta el 1 de Julio. Como el pueblo polaco ama a los hijos de Don Bosco, tomó parte activa en todos los actos, a los que dieron realce y vida con su cooperación y entusiasmo. Las funciones de iglesia resultaron solemnísimas, oficiadas todas por diversos Obispos, amigos y admiradores de la Obra. Todo el episcopado polaco se unió cordialísimamente a las fiestas, por boca del Emmo. Cardenal Arzobispo de Posén, congratulándose con los Salesianos de la labor provechosa llevada a cabo en los 25 años en distintos colegios de la República.

No faltó tampoco la bendición y augurios de Su Santidad que quiso regalarnos con una hermosa carta, por medio del Emmo. Cardenal Gasparri.

Nuestro amadísimo Rector, en la imposibilidad de visitarnos, envió, como representante, al dignísimo miembro del Capitulo Superior, Rdo Dr. Don Luis Piscetta, decano de la facultad teológica de Turín.

Con el corazón rebosando de júbilo, damos gracias a María Auxiliadora, al Padre Santo, al Episcopado de Polonia y a nuestro Rector Mayor por haber contribuido al esplendor de nuestras fiestas.

**TUCUMÁN (Argentina). — El Colegio Salesiano dedica una placa a su bienhechor, Don Manuel García Fernández.**

El benemérito caballero Don Manuel García Fernández quiso, a la muerte prematura de su hijo, levantar un monumento a su memoria. Buen cristiano y amante de Tucumán, penso que nada mejor podía honrar su memoria que un centro educativo donde los hijos del pueblo se formarán honrados ciudadanos. La actitud generosa de este anciano venerable, que, como bien dijo el padre Massa en su discurso, « quiso llorar la muerte de su hijo enjugando las lágrimas de miles de niños », costeano de su peculio los gastos que demandare la construcción de una gran casa donde millares de criaturas recibirían, no sólo la instrucción, sino que forjarían también su carácter para la lucha por la vida, le ha valido un público agradecimiento. Ya el mismo señor García Fernández lo expresó en una oportunidad cuando recibió la primera

visita del director del Colegio Salesiano a raíz de esta donación: « será para mi — dijo — un dulce consuelo el pensar que en esa casa se formarán generaciones cristianas »...

Y esa misma actitud es, sin duda, una de las mayores glorias que puede ostentar el incansable luchador abnegado « pionner » de la industria madre.

Toda la gratitud que ha provocado el espontáneo y noble gesto del señor García Fernández se tradujo anteayer en la colocación de la placa que la comisión de homenaje al señor García Fernández, entregó en nombre del pueblo en una elocuente demostración de sin patria, de la que



S. PABLO (Brasil). — Casa de los Antiguos Alumnos.

participaron desde las familias humildes hasta lo más granado de nuestra sociedad. Para los niños del colegio fué el domingo un día de regocijo, y para los concurrentes, de satisfacción íntima, porque tuvieron ocasión de agradecer públicamente al filántropo ese desprendimiento que tantos beneficios reportará a esta capital.

**SAN PABLO (Brasil). — La casa de los Antiguos Alumnos.**

Los Antiguos Alumnos Salesianos del centro de San Pablo, Brasil, están de enhorabuena.

En el último número recibido de la revista « Monitor », leemos con gozo las fiestas que han celebrado con motivo de la inauguración del hermoso edificio, que será centro de aquella región.

Llevados de santo entusiasmo, aquellos Antiguos Alumnos no han reparado en trabajos ni sacrificios hasta que no han terminado la casa que honra su actividad, y que no dudamos se convertirá en foco poderoso de donde partan a los

más remotos Estados de la República el espíritu y nobles ideales salesianos.

Nuestra enhorabuena más cumplida a los buenos y entusiastas Antiguos Alumnos brasileños.

**BOGOTÁ (Colombia). — El « pequeño Congreso de los Salesianos ».**

Con la satisfacción que nuestros lectores pueden suponer, hemos recibido noticias del Congreso Eucarístico Juvenil, celebrado por los Salesianos y alumnos de sus colegios de Colombia en su hermosa Capital, en los primeros días de Julio.

Al devorar con avaricia las encomiásticas reseñas de la prensa de Bogotá, los ojos se nos llenaban de lágrimas y se esponjaba el corazón de alegría.

¡Qué bendición de Dios!

Si los Congresos y Asambleas religiosas son el exponente de la vida espiritual de una corporación o sociedad ¿qué cabe pensar del espíritu religioso de la Congregación Salesiana que los promueve y da vida continuamente, tanto en el viejo como en el nuevo mundo, en todas las latitudes de la tierra?

Asambleas regionales, nacionales de Antiguos Alumnos en España, Francia, Italia, Polonia, Argentina, Brasil, Colombia, Panamá, Uruguay etc... en las que se determinan normas prácticas de vida cristiana y los procedimientos para difundir en la sociedad el espíritu de Don Bosco.

Congreso de los Oratorios festivos y Escuelas de Religión, para estudiar los medios de salvar a la juventud de la corrupción reinante y educarla cristianamente; Congreso Eucarístico de los alumnos de nuestros colegios en Argentina, España e Italia, para hacerlos apóstoles de la comunión frecuente y, por último, peregrinación de los niños franceses al templo de Jesús Adolescente que se inaugura en Nazaret, para consagrarlos a su divino Corazón.

¿Quién puede dudar de que estos impulsos de vida religiosa son tónicos para la sociedad cristiana que se debate morbosa entre la corrupción y la impiedad?

Tan importantes me parecen estas cosas, decía el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de Colombia, que me quedaría remordimiento si no las autorizara con mi presencia, y tan bellas, que, por verlas, bien vale la pena hacer hasta un sacrificio.

Y escribía el « Nuevo Tiempo » de Bogotá: Al recibir el hermoso programa de invitación que nos enviaban las Escuelas Salesianas, acudimos a las fiestas. Se trataba nada menos que de un ensayo de Congreso Eucarístico Juvenil.

Se ha desarrollado en tres grandiosas jornadas. Para nosotros fué una verdadera sorpresa. No obstante saber lo bien que trabajan los Salesianos, que parecen artistas por naturaleza, lo grande del programa, lo magistralmente desarrollado, nos ha llenado de admiración.

No es que pretendieran hacer nada semejante a los grandiosos actos que se denominan Congresos Eucarísticos; pero como la juventud necesita encender en sus almas los altos ideales, y particularmente los que responden a los dos concep-

tos de Dios y Patria, han pensado tratar esos argumentos de un modo práctico y vivo, y por eso han desarrollado una especie de torneo religioso-lírico-dramático-deportivo-artístico, que ha resultado un acontecimiento.

Y termina el citado diario sus crónicas con la siguiente del último día del Congreso:

Ayer terminó el que modestamente llamaron los Salesianos « Pequeño Congreso juvenil eucarístico misional », y que en realidad fué un acto tal vez trascendental en los anales del movimiento de nuestra juventud. En efecto, ese poderoso reclamo a los altos ideales de la espiritualidad y del patriotismo, ese tratar de interesar a los niños en el apostolado religioso-social, recordarles las hazañas de los civilizadores del mundo y excitar su generoso ardor para acabar de incorporar en nuestra civilización a las tribus que todavía vagan salvajes en buena parte de nuestro territorio, eso no puede pasar del todo, eso tiene que ser continuado; deben imitarlo todos los educadores.

Dos discursos hermosos tuvo la velada de ayer, ambos referentes al influjo de la Eucaristía en la educación: el del doctor Otero Durán, Jefe de la Sección de Contabilidad en el Ministerio de Instrucción Pública, y el del Hermano Del Real, Salesiano, maestro de la sección de cajistas en las Escuelas de artes y oficios.

La parte musical y la coral no dejaron nada que desear. Especialmente las majestuosas composiciones del Cardenal Cagliero, Salesiano, ejecutadas por la Escolanía del Colegio de León XIII, con ese cariño propio de quienes se enorgullecen del genio de un maestro como de cosa propia, produjeron en los ánimos esos estremecimientos característicos de lo bello en las artes.

Pero lo que puso digno broche de oro a estas veladas inolvidables fué el cuadro dramático « San Tarcisio ». Es una composición muy bien tramada sobre el conocido episodio immortalizado por el eximio autor de Fabiola. El diálogo es vivo, las escenas animadas, los personajes bien caracterizados. La ejecución no podía ser mejor, dado que son niños la mayor parte de los actores. Momentos había en que se humedecieron casi todos los rostros por algunas no fácilmente contenibles lágrimas. El cuadro plástico con que termina el dramita, representando la gloria del mártir, es de un efecto sorprendente. En esta manifestación del arte no hemos visto nada superior a lo que hacen los Salesianos. El coadjutor Mediano, Director de escena y decorador, es todo un artistazo. Mucho ha debido trabajar estos días, pero su trabajo queda plenamente recompensado.

Deber del periodista es dar a conocer las principales « Conclusiones » que los organizadores del Congreso han querido derivar de éste. Son importantísimas, y a ellas nos referíamos al decir que de estos actos mucho quedará.

Tema 1º: « La Eucaristía y el Papa ». El Pequeño Congreso hace votos: 1. porque en todas las escuelas y colegios católicos se hable frecuentemente del Padre Santo; de los trabajos de la Santa Sede en pro de la humanidad... y se fomente la devoción al Papa, como Vicario de Jesucristo y

como el mayor poder espiritual y moral del mundo. 2. Porque en escuelas, colegios, parroquias se introduzca la « Fiesta del Papa », como se hace en Italia, España y varias otras naciones de Europa y América; 3. Porque la prensa católica ponga siempre en relieve, cual lo merecen, todos los actos de la Santa Sede; no deje pasar sin especial conmemoración los aniversarios de la elección y coronación del Sumo Pontífice y demás acontecimientos gloriosos de la Santa Sede, y por todos los medios se esfuerce en hacer conocer, amar y venerar al Padre Santo.

Tema 2º: « Las Misiones ». El Pequeño Congreso hace votos: 1. Porque en todas las escuelas y colegios se establezca la obra de la « Santa Infancia » y entre los mayores la de la « Propagación de la Fe »; 2. Se celebren frecuentes fiestas misionales poniendo de relieve su aspecto religioso, social, patriótico, etc. 3. Se fomente la literatura misional; 4. Se cultiven con especial cariño las vocaciones al sublime ministerio de la evangelización misional; 5. porque se funde en todas las Diócesis la « Unión Misional del Clero », tan recomendada y enriquecida por los Soberanos Pontífices.

Tema 3º: « La Educación ». Que se promuevan fiestas, congresos, etc., para difundir más y más la práctica de la comunión temprana de los niños, y la comunión frecuente, la comunión reparadora y demás prácticas en honor del Sagrado Corazón.

#### QUITO (Ecuador). — Entronización del Sgdo. Corazón de Jesús en la cárcel Panóptico.

Es una positiva esperanza para la sociedad el mejoramiento que viene observándose desde hace poco tiempo en el Panóptico, gracias a la civilizadora y cristiana actuación de los RR. Padres Salesianos, quienes han tomado a su cargo la ardua y caritativa empresa de catequizar y enseñar elementos de religión y de moral a los reclusos.

Fruto de esa meritoria y benéfica labor fué la conmovedora y significativa ceremonia de la entronización del Sacratísimo Corazón en nuestra Penitenciaría; ceremonia que se llevó a efecto en medio del entusiasmo, fervorosa piedad, cánticos y oraciones de casi todos esos infelices extraviados, presentes a tan sublime acto, que, por las circunstancias del lugar y por las sencillas y elocuentes exteriorizaciones de fe, resultó conmovedor, y de gran significación; pues allí parecían oírse claramente, en el momento de la consagración, las dulcísimas palabras del Divino Corazón, amigo de los hijos del dolor: « Venid a mí todos los que sufrís, que yo os aliviaré ».

Después de la hermosa ceremonia, que conmovió profundamente a los oyentes, en un momento de recreo concedido a los presos, éstos, rebosantes de gratitud, ovacionaron con repetidos vivas a los Reverendos Padres Salesianos, al señor Peña y al Director del Establecimiento, quien, a su vez, en expresiva y fácil alocución, dirigida a sus subordinados, tuvo frases de consuelo y esperanza, y también expresó su gratitud, por esa obra de regeneración, a los beneméritos salesianos y a los padrinos.

#### MONTEVIDEO (Uruguay). — Inauguración de una nueva iglesia.

El 14 de Mayo se abrió en uno de los barrios obreros de Montevideo la nueva iglesia salesiana, dedicada a Ntra. Señora del Rosario.

El trabajo es obra del arquitecto Salesiano Padre Ernesto Vespignani, conocidísimo en sur de América por las numerosas y elegantes iglesias por él dirigidas.

A la función religiosa que realizó S. E. R. Mons. Aragone, Arzobispo de la capital, acudió numeroso pueblo.

Ocho días después se bendijo también el Colegio de San Francisco de Sales, anejo a la nueva iglesia.

Con ese motivo hubo diversas funciones que dejaron en el público grato recuerdo. Todos se prometen de la iglesia y colegio salesiano abundantes frutos en bien de la barriada.

## LOS QUE MUEREN

Con la placidez del justo y confortado con los Sacramentos, espiraba en Turín, el 10 de Agosto, el

### Emmo. Cardenal Richelmy.

Padre de todos, pero especialmente de los pobres y humildes, era querido por sus feligreses con afecto filial, que les llevaba a corresponder a las continuas bondades de su caritativo corazón.

El amor que profesaba a sus ovejitas le hacía olvidarse de sí mismo para acudir a las necesidades de sus amados hijos, a quienes, no sólo socorría con largueza, sino que también visitaba en sus humildes hogares o en los hospitales, para prodigarles palabras de consuelo.

Sin embargo, parece que tenía predilección por la juventud. Era preciso verle entre los niños de los asilos, los rapazuelos de los Oratorios, entre la juventud católica y en medio de sus seminaristas. Para todos tenía una sonrisa, una buena palabrita, algún regalito, que apreciaban sobremanera.

Grande era también el cariño que profesaba a la Congregación Salesiana. Siendo todavía niño solía venir al Oratorio de Valdocco en compañía de sus padres, entusiastas cooperadores de Don Bosco. Pronto hizo amistad con el Venerable, y de entonces acá nunca dejó de favorecer la Obra.

El Instituto Cardenal Cagliero, donde tantas vocaciones de misioneros se forman, se debe a su cariño por los hijos de Don Bosco, pues él aconsejó a su mamá para que se lo entregara al Rdo. Don Miguel Rúa.

Los progresos de la Obra Salesiana los consideraba como glorias propias. Gozaba cuando podía decir misa en la Basílica de María Auxilia

dora, a la que concurría, no sólo en las fiestas de Mayo, sino también siempre que había alguna función extraordinaria, particularmente si se trataba de la despedida de misioneros.

Consideraba como una gracia especial el haberse realizado durante el tiempo que él rigió la Arquidiócesis de Turín los *Procesos Apóstolicos* para las Causas de Beatificación del Ven. Don Bosco, de Domingo Savio y del Rdo. Don Miguel Rúa.

Por fin, agotado por el incesante trabajo, más que por la enfermedad, y lleno de méritos, voló al cielo a recibir el premio de sus virtudes.

Invitamos a todos nuestros lectores a sufragar el alma del llorado finado.

### Muy Iltre. Canónigo Don Víctor Gurrea

El 2 de Agosto, en Pamplona (España), se dirimió en el Señor el Muy. Iltre. Sr. Don Víctor Gurrea, canónigo de aquella S. I. C., después de larga y penosa enfermedad, sufrida con la resignación propia del ministro de Dios.

Entusiasta de la Institución Salesiana, trabajó para llevarla a la capital navarra.

Apenas iniciadas las obras del grandioso edificio, el Señor se lo llevó a gozar del premio debido a sus merecimientos.

Una oración por el alma del ilustre Cooperador.

### Don Fernando Bourdieu.

En Buenos Aires, Argentina, el 1 de Agosto pasaba a mejor vida el insigne Cooperador Salesiano Don Fernando Bourdieu.

Miembro de las Conferencias Vicentinas, cuando éstas gestionaban la venida de los beneméritos hijos de Don Bosco a nuestro país para instalar aquí sus casas, tocóle en suerte intervenir en esas gestiones. Fué siempre un admirador de la acción salesiana, y la Obra de Don Bosco lo tuvo entre sus cooperadores más eficaces y generosos. Presidió la comisión central de cooperadores salesianos y formó parte del Congreso de cooperadores reunido en Buenos Aires el año 1900, en adhesión al que se celebraba al mismo tiempo en la ciudad de Bolonia. En dicha asamblea pronunció un notable discurso.

Dios le haya recibido en su eterno descanso.

### Doña. Teresa Cámpora de Montaldo

En San Nicolás de los Arroyos, Argentina, ha fallecido santamente la virtuosa señora Doña. Teresa Cámpora de Montaldo.

Fué decidida Cooperadora Salesiana desde que llegaron a San Nicolás los primeros Salesianos, capitaneados por el hoy Exmo. y Rmo. Cardenal Juan Cagliero, para fundar el floreciente Colegio Salesiano de aquella Ciudad, donde se educaron generaciones de alumnos que descuellan por su

intelectualidad y por su honestidad en las distintas esferas sociales.

Al igual que su buen esposo, la Sra. Teresa Montaldo se encariñó con la obra de Don Bosco y fué en todo tiempo su decidida protectora. Dos hijos varones, el finado Presbítero Don Manuel y el actual Teniente de la Parroquia de San Carlos R. P. Pablo, llegaron a ser Sacerdotes Salesianos; sólo una hija, Clarita, pertenecía al Instituto de María Auxiliadora.

La buena madre, no sólo les dió alegremente a los tres consentimiento y su bendición, sino también se gozaba en repetir que si el Señor le hubiese dado la vocación religiosa a todos sus hijos, muy gustosa se los ofrecía todos.

Descanse en paz la piadosa finada.

### Dña. Benita A. de Miltos.

En Concepción, Paraguay, ha fallecido la distinguida y abnegada señora, Dña. Benita A de Miltos.

Ella, con otras amigas, fué la verdadera fundadora del colegio y capilla salesianos de Concepción.

Sus merecimientos le habrán valido, sin duda, un gran premio en el cielo.

Mientras damos el pésame a su desconsolado esposo, pedimos a nuestros lectores una oración.

### Sr. Carlos Higgins.

En la ciudad de Guayaquil (Ecuador) el 19 de Enero del pte. año entregó su alma a Dios el Sr. Carlos Higgins, hermano del Sr. Guillermo Higgins, miembro de la H. Junta de Beneficencia Municipal y admirador de la Obra de D. Bosco. Los Salesianos de Guayaquil y especialmente los salesianos y alumnos del Asilo Santistevan elevan sus oraciones por el descanso del alma del extinto y presentan su más sentido pésame a su afligidísimo hermano.

### Otros Cooperadores difuntos.

*Barcelona* (España). — Dña. Teresa Güell, Don Francisco Simón y Font; Don Luis Espasa.

*Alcalá de Henares* (España). — Dña. Joaquina Terán; Dña. Olimpia Fernández; Don Santos Pinilla; Dña. Julia Carricajo.

*Jerez de la Frontera* (España). — Don Iñigo Ruiz.

*Cali* (Colombia). — Don Gustavo E. Chacón; Dña. Mercedes H. vda. de Correa.

*Toledo* (Colombia). — Sra. Dña. Mercedes H. de Gamboa.

*Montevideo* (Uruguay). — Don Marcos Portillo.

*Carapeguá* (Paraguay). — Dña. Tomasa Ramírez de Montiel.

**THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.**

- RACCA** Sac. **PETRUS**. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accommodatae*. Editio quinta recognita et aucta.
- Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25 — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI** Sac. **NICOLAUS** S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralis ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum leucpletissimo indice analytico*: Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50. Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo coniecta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL** P. **FRANCISCUS** Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus, ad usum Seminariorum, Institutorum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum*. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE** Fr. **REGIN**. O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione per Ecclesiam catholicam proposita*. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 tomi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY** P. J. **PETRUS** S. J. — *Compendium Theologiae moralis recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc.* 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO** Sac. **FELIX** S. J. — *Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis », juxta codicem juris canonici*: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE** Sac. C. *Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Eloquentiae Magister*. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI** Sac. **DANTIS**. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI** Sac. **JOSEPH**. — *Medicina Pastoralis in usum confessariorum et curiarum ecclesiarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI** Sac. **JOANNES**. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT** Ed. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad *Theologiae moralis Institutiones* ej. auct. Editio 4<sup>a</sup> ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

# CODEX IURIS CANONICI

Pii X Pontificis Maximi iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico-alphabetico auctus.

1) **Editio minuta in-18** (cm. 9 1/2 x 15) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non translucida.

*Sine tegumento:* Libellis Italicis: 7,50. — Apud externos: Lib. 9.

*Cum tegumento:* 1) Linteo coniectum cum titulo aureo in dorso: Lib. It. 12. — Apud externos: Lib. 13,50.

2) Pelle coniectum dorso, aureo titulo in dorso, foliis intonsis: Lib. It. 14. — Apud externos: Lib. 15,50.

3) Chagrin coniectum dorso et angulis, cetera linteo, nervis in dorso distinctum ornamentis aureis et tessellis cum titulo et stemmate aureo foliis intonsis: Lib. It. 15. — Apud externos: Lib. 16,50.

2) **Editio in-18** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

*Sine tegumento:* Libellis Italicis: 10,50 Apud externos: Lib. 12,50

*Cum tegumento:* 1) ut supra: Lib. Ital. 15,— Apud externos: Lib. 17,—

*Cum tegumento:* 2) ut supra: Lib. Ital. 17,— Apud externos: Lib. 19,—

*Cum tegumento:* 3) ut supra: Lib. Ital. 18,— Apud externos: Lib. 20,—

3) **Editio Manualis in-12** (cm. 12 x 19 1/2) characteribus paulo maioribus ac perspicuis, charta subtili.

*Sine tegumento:* Libellis Italicis: 11,50 Apud externos: Lib. 14,50

*Cum tegumento:* 1) ut supra: Lib. Ital. 17,50 Apud externos: Lib. 20,50

*Cum tegumento:* 2) ut supra: Lib. Ital. 19,50 Apud externos: Lib. 22,50

*Cum tegumento:* 3) ut supra: Lib. Ital. 20,50 Apud externos: Lib. 23,50

4) **Editio in-12** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

*Sine tegumento:* Libellis Italicis: 16,50 Apud externos: Lib. 20,—

*Cum tegumento:* 1) ut supra: Lib. Ital. 23,— Apud externos: Lib. 26,50

*Cum tegumento:* 2) ut supra: Lib. Ital. 25,— Apud externos: Lib. 28,50

*Cum tegumento:* 3) ut supra: Lib. Ital. 27,50 Apud externos: Lib. 31,—

5) **Editio in-8** (cm. 16 1/2 x 26), cum fontium annotatione charta crassiore, characteribus grandiusculis.

*Sine tegumento:* 1) Libellis Italicis: 21,— Apud externos: Lib. 25,—

*Cum tegumento:* 2) ut supra: Lib. Ital. 32,— Apud externos: Lib. 37,—

*Cum tegumento:* 3) ut supra: Lib. Ital. 35,— Apud externos: Lib. 40,—

Litterae universae ad nos remittendae, hac signentur inscriptione quae nostram officinam aliarum caput, respicit:

**SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE. — Corso Regina Margherita, 174.**

**TORINO (9) (ITALIA).**

Quomodo in diem deposcentibus obtemperabimus.

## BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.